TEATRO BREVE JUVENIL 13

EL TAMAÑO NO IMPORTA

AAT
AUTORAS Y AUTORES DE TEATRO

TEATRO

© Tomás Afán Muñoz, Carolina África, Andrés Alemán, Eugenio Asensio, Javier del Barrio, Mariam Budia, Antonia Bueno, Tony Casla, Ana Díaz Velasco, Maxi de Diego, Esther Garboni, Patricia Gomendio, Esmeralda Gómez Souto, Juan Pablo Heras, Maite Marín, José Aurelio Martín Rodríguez, Susana Mercado, Antonio Miguel Morales, Sebastián Moreno, Felisa Moreno, Andrea Revilla-Fleury, Beatriz Velilla, 2023

© AAT para esta edición
Edita: Autoras y Autores de Teatro
Diseño y maquetación: Isaac Juncos Cianca

Primera edición, 2023

ISBN: 978-84-96837-49-2
Depósito legal: M-29900-2023

Impreso en España / Printed in Spain

La AAT realiza sus actividades con la ayuda de:

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a SGAE (www.sgae.es) si quiere representar parcial o totalmente esta obra, o a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiarla o escanearla.

TEATRO BREVE JUVENIL 13

EL TAMAÑO NO IMPORTA

AAT AUTORAS Y AUTORES DE TEATRO

Índice

Clown flictos, Tomás Afán Muñoz 9

Koumpounofobia, Carolina África 19

La otra verdad, Andrés Alemán 29

La caja, Eugenio Asensio 37

El fondo del espejo, Javier del Barrio 49

Ensayo general, Mariam Budia 57

Generación Z, Antonia Bueno 69

Invisibles, Tony Casla 85

La dama boba, Ana Díaz Velasco 93

Tu esclavo, Maxi de Diego 103

Juegos reunidos, Esther Garboni 113

Podríamos ser tú y yo, Patricia Gomendio 123

Solo una tarde, Esmeralda Gómez Souto 141

Serás mi sombra, Juan Pablo Heras 153

Educa Chat GPT (o Darwin 2.0.), Maite Marín 165

ESO, José Aurelio Martín Rodríguez 175

Yo nunca he pensado en suicidarme, Susana Mercado .. 189

Dafne no es cualquiera, Antonio Miguel Morales 203

Avioncitos de papel, corazones fluorescentes, Sebastián Moreno 213

La cremallera, Felisa Moreno 219

El cuerpo es el alguacil del alma, Andrea Revilla-Fleury 229

Desde tercero de infantil, Beatriz Velilla 237

CLOWN FLICTOS

Tomás Afán Muñoz

En escena dos chicas.

CHICA 1
(Visiblemente nerviosa.) Hola.

CHICA 2
¿Qué? Ah. Eres tú. Hola.

CHICA 1
Oye. ¿Me prestas tres euros?

CHICA 2
Toma.

CHICA 1
Gracias, gracias.

Se marcha la CHICA 1.

CHICA 2
(Recapacitando.) Huy, ¿qué he hecho? Le acabo de prestar a esa los únicos tres euros que llevo para comprar mi entrada. Qué tonta estoy. ¡Oye, vuelve aquí!

Vuelve la CHICA 1. *Está bastante más relajada.*

CHICA 1
¿Qué pasa?

CHICA 2
Devuélveme mis tres euros por favor. Los necesito.

CHICA 1
Imposible, ya los he gastado.

CHICA 2
Pues me hacen muchísima falta. Necesito ese dinero urgentísimamente.

CHICA 1
Vale, tranquila, vivo muy cerca, me da tiempo a ir a casa. Enseguida te traigo el dinero.

CHICA 2
Venga, date prisa, no vaya a ser que se acaben las entradas.

CHICA 1
¿Qué entradas?

CHICA 2
¡Qué entradas van a ser!, pues las entradas para el evento de hoy.

CHICA 1
Pues mala suerte, chica. Ya se han acabado, yo tengo la última.

CHICA 2
(Angustiada.) ¡¡¡Quéeeee??? No es posible, me estás mintiendo, ¿verdad?

CHICA 1
Te lo juro. Mira.

CHICA 2
(Incrédula.) ¡¡No puede ser, esto no está pasando, tiene que ser un sueño!!

CHICA 1
¿Un sueño? Yo creo que no. Pero podemos probar… el método del pellizco…

La CHICA 1 *pellizca a la* CHICA 2.

CHICA 2
¡¡Aaaayyy!!

CHICA 1
Pues no es un sueño.

CHICA 2
Oye. ¿Cuándo has comprado tú, la entrada?

CHICA 1
¿Yo? Ahora mismo, ¿no lo has visto?

CHICA 2
¿Con mis tres euros?

CHICA 1
Sí, claro.

CHICA 2
Pues entonces esa entrada es mía, porque la he pagado yo.

CHICA 1
No señora, es mía, porque la he comprado yo.

CHICA 2
Con mi dinero.

CHICA 1
Te lo pienso devolver.

CHICA 2
No quiero que me lo devuelvas, quiero mi entrada.

CHICA 1
Es mía, porque la tengo yo.

CHICA 2
(Arrebatándosela en un descuido.) Pero ahora la tengo yo.

CHICA 1
Porque me la has quitado, ladrona.

CHICA 2
Me pertenece.

CHICA 1
No, me pertenece a mí, que he llegado antes que tú para comprarla.

CHICA 2
Pero no tenías dinero, así que yo la habría comprado antes que tú.

Cada una de ellas tiene cogida con la mano una parte de la entrada.

CHICA 1
No tires tan fuerte.

Chica 2
Dámela que es mía.

Chica 1
Cuidado que la vas a…

Chica 2
Romper, ¡bruta!…

Al estirar demasiado, se ha quedado cada una con la mitad de la entrada.

Chica 1
¿Y ahora, qué?

Chica 2
Nos hemos quedado las dos sin entrada.

Chica 1
¡Qué pena!

Chica 2
Porque podríamos haber llegado a un acuerdo.

Chica 1
Por ejemplo, tú entrabas en la primera parte y yo en la segunda.

Chica 2
O la podríamos haber sorteado para que por lo menos entrara una.

Chica 1
Y luego se lo contara todo a la otra.

CHICA 2
Pero ya es demasiado tarde…

CHICA 1
Bueno…

CHICA 2
En fin…

CHICA 1
Aunque… lo importante es que seguimos siendo amigas.

CHICA 2
Sí, nuestra amistad está por encima de todo…

CHICA 1
Y al fin y al cabo esa conferencia no es algo tan importante...

CHICA 2
… Como para echar a perder nuestra relación de tantos años.

CHICA 1
De tantos meses dirás…

CHICA 2
De tantos días, en realidad, porque nos presentaron el jueves.

CHICA 1
Ah, yo pensaba que nos conocíamos del lunes, de la conferencia: «¡Qué importante es conocerse a uno mismo!».

CHICA 2
No, nos presentaron el jueves, en la conferencia: «¡También es muy importante conocer a los demás!».

Chica 1
El jueves, cómo pasa el tiempo.

Chica 2
Sí…

Chica 1
En fin, esta vez nos quedamos sin conferencia.

Chica 2
Claro. Qué fin de semana más aburrido. Yo es que no fui a la conferencia: «Qué hacer para no aburrirse los domingos».

Chica 1
Yo tampoco, qué mala suerte.

Chica 2
Nos podría gustar el fútbol, como a casi todo el mundo.

Chica 1
O podríamos ir al cine o al teatro, pero…

Chica 2
… A nosotras lo que nos gusta es ir a conferencias…

Chica 1
Qué le vamos a hacer.

Chica 2
En fin, guardaré los trozos de la entrada, de recuerdo.

Chica 1
No, dame, los guardo yo…

Chica 2
De eso nada, que seguro que vas al taquillero y le dices que se te ha roto la entrada para que te de una nueva.

CHICA 1
¿Y tú qué escondes en el bolsillo?

CHICA 2
¿Quién? ¿Yo?

CHICA 1
(Registrándola.) Ajá, lo que imaginaba, cinta adhesiva para poder pegar los dos trozos de la entrada.

CHICA 2
¡Qué tramposa!

CHICA 1
¡Qué fullera!

CHICA 2
¿Pues sabes lo que te digo…? Que antes de que te quedes tú la entrada… Prefiero romper mi parte en cincuenta trocitos, así, ¿lo ves?

CHICA 1
Y yo prefiero tragarme mi parte… ñam, ñam, ñam… que te enterez… ñam, ñam, ñam… glub… ¿lo vez?

CHICA 2
Abre la boca. Ay va, te lo has tragado.

CHICA 1
Sí.

CHICA 2
Vaya.

CHICA 1
Bueno…

CHICA 2
Pues ahora sí que es verdad…

CHICA 1
Que nos quedamos las dos sin conferencia…

CHICA 2
¿Y qué importa?...

CHICA 1
Al fin y al cabo…

CHICA 2
¿Quién necesitaba ir…?

CHICA 1
… A la conferencia: «Cómo solucionar pacíficamente los conflictos».

CHICA 2
Yo no, ¿y tú?

CHICA 1
¿Yo? ¡Tampoco!

Se marchan, cabizbajas, cada una por un lado.

Telón.

KOUMPOUNOFOBIA*

Carolina África

Dos AZAFATAS *en la guardarropía de un teatro.*

AZAFATA 1

Claro, no se preocupe, le dejo el bolso en el mismo casillero que el abrigo. ¿Me deja ver el número otra vez? Ciento cincuenta y cinco muy bien, que disfrute la función. Dese prisa que están cerrando puertas.
(A su compañera.) ¡Ah, qué asco!

AZAFATA 2

A mí me ha parecido muy maja, tía.

AZAFATA 1

El bolso, el bolso… coge tú el bolso, por favor.

AZAFATA 2

¿Qué le pasa al bolso, tía?

AZAFATA 1

Que tiene botones.

---

* Miedo irracional y persistente a los botones.

AZAFATA 2
¿Que tiene botones? ¿Y qué pasa?

AZAFATA 1
Que me dan mucho asco los botones.

AZAFATA 2
¿Asco?

AZAFATA 1
Sí, no los puedo ver, odio los botones.

AZAFATA 2
¡Qué graciosa!, pero qué cosa más rara, tía. ¿Desde cuándo te pasa esa movida?

AZAFATA 1
No sé, desde siempre. De pequeña mi madre tenía que cambiarme los del abrigo por cuernos. Y nunca, nunca, llevo nada que tenga botones. ¿No te habías fijado?

AZAFATA 2
Eso es imposible, tía. Mogollón de ropa lleva botones, es imposible vestirse sin botones. ¿Yo no te he visto con botones?

AZAFATA 1
Que no, que no tengo nada de botones. Siempre cremalleras, o cinturón.

AZAFATA 2
¿Y el pantalón que llevas?

AZAFATA 1
Mira, un ganchito, lo he cambiado por un ganchito.

Bueno, me lo ha cambiado mi madre, que yo no quito un botón de un pantalón ni aunque me paguen.

AZAFATA 2
Pero qué dices, tía, eso es muy loco.

AZAFATA 1
Es una manía.

AZAFATA 2
O sea, que si yo te acerco esto… *(Acerca el bolso.)*

AZAFATA 1
(Grita.) ¿Qué haces?

AZAFATA 2
¡Qué *movie* más fuerte!

AZAFATA 1
Perdona.

AZAFATA 2
¿Y verlos así de cerca?

AZAFATA 1
¡Que te mato, cerda!

AZAFATA 2
Hala, qué fuerte. Que va en serio la movida esta.

AZAFATA 1
Perdona, perdona. Guárdalo, por favor.

AZAFATA 2
No, no, no eso tiene que ser algo, tía. Voy a buscar en

Internet. *(Saca su móvil.)* Oye, ¿y cuando estábamos en Fundación Telefónica y llevábamos camisa?, ahí llevábamos botones como que soy de Carabanchel.

AZAFATA 1

A ver, lo voy gestionando. La camisa de Telefónica me daba un asco que te cagas, pero siempre llevaba el primer botón desabrochado y me la ponía como si fuera una camiseta, sin tocarlos. Pero fuera del curro, ¿tú me has visto alguna vez con camisa?

AZAFATA 2

Mira lo que dice aquí: «Koumpounofobia»: la extraña fobia a los botones.

AZAFATA 1

¿Cómo dices que se llama?

AZAFATA 2

Koumpounofobia.

AZAFATA 1

Yo no tengo eso.

AZAFATA 2

«Es una fobia relativamente extraña, se explica como el miedo irracional y persistente a los botones. Las personas que la tienen tienden a evitar usar ropa con botones, y a cambiarla por atuendos con cierre o sin ningún accesorio».

AZAFATA 1

Bueno, pero fobia, tanto como fobia no diría yo… *(*AZAFATA 2 *le acerca el bolso.)* ¡Que te mato, aparta eso!

AZAFATA 2

«Esta fobia es un tipo de trastorno de ansiedad y se traduce

en un temor fuerte e irracional a los botones aunque saben que no presentan un peligro real».

AZAFATA 1

Que yo no tengo ansiedad. *(*AZAFATA 2 *le acerca el bolso.)* ¡Joder, que me apartes el puto bolso ese de mierda!

AZAFATA 2

(Lee.) «¿Cómo se origina la fobia a los botones?».

AZAFATA 1

Yo qué sé, que no me gustan, como no me gusta que me metan el dedo en el ombligo.

AZAFATA 2

Eso seguro que es otra fobia, tía, luego lo busco. *(Lee.)* «Factores genéticos. Una persona que tiene familiares con fobia a los botones tiene un mayor riesgo de desarrollar este padecimiento».

AZAFATA 1

Pues no, no le pasa a nadie de mi familia.

AZAFATA 2

«Si una persona tuvo un accidente durante la infancia al inhalar o tragar un botón».

AZAFATA 1

¡Que no!…

AZAFATA 2

«En ocasiones, la fobia se vincula a eventos traumáticos: si una persona sufrió abusos durante la infancia, y quien los perpetuaba se caracterizaba por utilizar atuendos con botones; la víctima puede asociar esos objetos con la situación traumática».

AZAFATA 1 *habla a público, escuchamos sus pensamientos aunque su compañera no lo acusa. Ambas permanecen en dos planos simultáneos.*

AZAFATA 1

Huele a mar, estoy en Galicia. Un hombre se sienta en una silla de playa, tiene una camisa de cuadros amarillos muy pequeños. Tres botones abiertos. Una cadena de oro está entrelazada en una pelambrera crespa. Huele exageradamente a Paco Rabanne, es un aroma desagradable. El hombre es bajito, pero yo lo veo grande. Llego a la altura de su cintura, así que, soy pequeña.

AZAFATA 2

«Por lo general, las reacciones de las personas que padecen koumpounofobia son automáticas, incontrolables, y tienden a apoderarse de sus pensamientos».

AZAFATA 1

Sé perfectamente quién es, el marido de mi tía, no quiero llamarlo mi tío. Hemos comido en la playa, ensalada campera y melón.

El marido de mi tía ríe animado y me sube en sus rodillas. Es una risa molesta, escandalosa, sobreactuada. Va algo ebrio, me abraza fuerte y aplasta mi rostro contra su pecho. «¿Quién te quiere a ti?». Mi cabeza está apoyada entre su pecho y su barriga, sudorosa. Dos botones pequeños y amarillos de su camisa se pegan a mi rostro.

AZAFATA 2

«Las personas con fobia a los botones pueden manifestar los siguientes síntomas: Incapacidad para ver, escuchar o sentir la textura de un botón».

AZAFATA 1

El marido de mi tía me acaricia las piernas y da un par de

palmadas sobre mis muslos. «La belleza más grande de la familia». Y de pronto con sus dedos me pellizca el chichi, así lo llamo yo de pequeña: el chichi. Da un pellizco largo y tres tirones.

AZAFATA 2

«Sensación de pánico o terror al ver o pensar en un botón...».

AZAFATA 1

Un calambre me recorre el cuerpo y miro a mi tía que enfrente lo ha visto todo. Estoy paralizada pidiéndole socorro con los ojos.

AZAFATA 2

«… Taquicardia, falta de aire, temblores, transpiración excesiva, náuseas, boca seca, incapacidad para hablar o pensar claramente».

AZAFATA 1

Mi tía baja los ojos al suelo rehuyendo mi mirada y corta otra raja de melón.

«¿Alguien más quiere melón?».

Salto de las rodillas de mi tío y digo: «¡Yo!». Casi lo grito, tengo ganas de llorar.

AZAFATA 2

«… Tensión en los músculos, problemas gastrointestinales».

AZAFATA 1

Mi tía me da la raja de melón y le digo con un hilo de voz: «El tío me ha pellizcado el chichi».

«Era una broma», dice, seria, mi tía.

AZAFATA 2

«Hay un conocimiento de que el miedo va más allá de los

parámetros normales. Las personas saben que se trata de algo superfluo, trivial; pero al mismo tiempo no pueden evitar el rechazo hacia estos objetos».

AZAFATA 1

Cojo el melón y corro directamente al mar intentando que el agua se lleve todo lo que acaba de pasar.

AZAFATA 2

«Otra sensación puede ser un deseo incontrolable de escapar de situaciones en donde puede haber o se puede hablar de botones».

AZAFATA 1

El agua me cubre hasta el ombligo, está fría, y siento el chichi todavía más frío porque continúa la sensación de esos dedos que me han pellizcado, como si siguieran ahí pinzando mis labios. Muevo mis piernas, me pellizco yo con la mano que no sostiene el melón dando tirones fuertes, pero no se va la sensación.

Muerdo el melón.

Dos lágrimas me corren por el rostro, con la punta de la lengua las recojo, ahora el jugo es una mezcla extraña de dulce y salado, como la vida.

AZAFATA 2

«El hecho de padecer estos síntomas puede llevar a la persona con koumpounofobia a experimentar grandes problemas en su desempeño cotidiano; llegando a aislarse socialmente con el objetivo de evitar los botones».

AZAFATA 1

Pienso en mi madre, en si contárselo cuando llegue a Madrid o si es mejor no hacerlo. Pienso que tengo la culpa de que mi tío me haya pellizcado. Que soy demasiado

simpática con él. Que mi tía tiene razón y es una broma, que no debo hacer tantas bromas, a mí que me gustaba tanto bromear.

Pienso en ese instante antes del pellizco, en su regazo, en los botones de su camisa amarilla aplastados contra mi cara. Pienso que es mejor tragarme el secreto como me estoy tragando las lágrimas y el melón.

Miro al sol, tiene cuatro manchas, parece un botón gigante, me ciega. Me zambullo en el mar.

Azafata 2

Eh, tronca, que te has quedao en la parra. Mira, lo del ombligo se llama omfalofobia. ¿Lo buscamos?

La otra verdad

Andrés Alemán

La escena está completamente a oscuras.

Hipnotizador

(*En off*.) Recuerda, Eloísa: tu viaje a la Dimensión de la Fantasía no puede dilatarse sin control. En un universo fantástico tú no eres más que un ente extraño: un ser que no pertenece al lugar que habita. La fuerza de la Fantasía, su inercia maravillosa pero implacable, como espiral que tiende a la expansión infinita, tratará de atraparte para hacer de ti un nuevo personaje de su mundo y, de ese modo, poder crear nuevas historias para nosotros, los habitantes del mundo real. Ha llegado el momento, Eloísa. Contaré hasta tres y, solo entonces, podrás abrir los ojos. Espero y deseo que consigas tu propósito. Uno…, dos…, tres.

La escena se ilumina. Eloísa *abre los ojos. Está sentada en una silla de madera, en el interior de una pequeña casa, en medio de un frondoso bosque.*

Eloísa

¡Ha funcionado, ha funcionado! No me lo puedo creer. ¡Qué subidón tengo ahora mismo en el cuerpo! Y si no

me equivoco, esta casita en medio de este frondoso bosque no puede ser otra que la casita de…

CAPERUCITA ROJA *entra en la casa con una cesta de mimbre llena de hortalizas y frutas, tarareando, pero se detiene bruscamente al ver a la intrusa.*

ELOÍSA

¡Caperucita Roja!

CAPERUCITA ROJA *da un grito.* ELOÍSA *da otro grito exactamente igual, en tono, intensidad y timbre.*

CAPERUCITA ROJA

¿Quién eres tú?

ELOÍSA

Mi nombre es Eloísa.

CAPERUCITA ROJA

¿Y tú por qué gritas, Eloísa? Eres tú la que has entrado en mi casa. La única que tiene derecho a gritar soy yo. ¿Estamos de acuerdo?

ELOÍSA

Estamos de acuerdo. Completamente de acuerdo.

CAPERUCITA ROJA

¿Qué haces en mi casa, Eloísa? Llevo toda la mañana recolectando ahí fuera. ¿Cómo has entrado aquí?

ELOÍSA

Es que es un poco difícil de creer, pero lo cierto es que he aparecido aquí de repente… ¡Plas!

Caperucita Roja

(Introduce lentamente la mano en el interior de su capa.) Sí, claro, ¡plas!, de repente, ¡de la nada!, claro, claro, Eloísa, continúa…

Eloísa

Sé que puede sonar un poco extraño, incluso demencial, pero es la verdad. Yo pertenezco a otro universo. Uno muy lejano.

Caperucita Roja

(Saca un cuchillo enorme del bolsillo interior de su capa.) Sí, claro, un universo muy lejano…, qué interesante, cuéntame más, Eloísa, cuéntame más…

Eloísa

(Indignada.) ¿De verdad vas por la calle, o sea, por el bosque con eso encima? ¿Es normal en este universo que una niña salga de casa con un arma?

Caperucita Roja

No estoy saliendo, estoy entrando. Estoy entrando a mi casa, ¡mi casa, Eloísa, mi casa! ¿Y, además, tú cómo te atreves a hablarme así? ¡Una desconocida que se cuela en mi casa sin permiso! Haciendo ¡plas! No tienes ni idea de las cosas por las que he tenido que pasar…

Eloísa

Eso no es del todo cierto. ¿Quién no conoce tu historia? La historia de Caperucita Roja. Es una historia hartamente narrada y leída en mi universo. Y esa es la razón por la que he venido hasta aquí. ¿Puedes guardar el cuchillo?

Caperucita Roja

(Guarda el cuchillo.) De acuerdo. Lo guardaré. Pero aquí, donde pueda sacarlo rápidamente.

ELOÍSA *le extiende la mano.*

ELOÍSA
Eloísa Monteverde, dramaturga.

CAPERUCITA ROJA
¿Drama… qué?

ELOÍSA
Dramaturga. Escribo obras de teatro.

CAPERUCITA ROJA
(Ilusionada.) ¿Has venido a ofrecerme un papel en tu próxima obra? Sé llorar. Mira.

ELOÍSA
¡No, Caperucita, no hace falta que hagas eso! No voy a ofrecerte ningún papel en ninguna obra. Bueno, por ahora…

CAPERUCITA ROJA
(Vuelve a meter la mano en el interior de la capa, buscando el cuchillo.) ¿No te parezco buena actriz?

ELOÍSA
¡Me pareces una actriz estupenda! Pero mi misión aquí es otra.

CAPERUCITA ROJA
Te escucho.

ELOÍSA
En realidad soy yo la que tiene que escuchar. He viajado hasta este universo de Fantasía para conocer la verdad. La única verdad. La verdad imbatible de tu historia. De

la historia de Caperucita Roja. Como autora, creo que es muy importante conocer cómo ocurrieron las cosas.

Caperucita Roja
Yo sé cómo ocurrieron las cosas.

Eloísa
Por eso quiero escucharlas de tu boca.

Caperucita Roja
¿Otra vez? He contado esa historia en tantas ocasiones. ¿Por dónde empezar?

Eloísa
Según se cuenta…, todo comenzó cuando tu mamá te pidió que le llevaras a tu abuelita una tarta o bizcocho que ella misma había horneado.

Caperucita Roja
¿Tarta? ¿A la yaya? ¡Ja, ja, ja! No. Y bizcocho tampoco.

Eloísa
¿Unas galletas? Algunas versiones también hablan de un tarro de miel y de unas onzas de…

Caperucita Roja
Orujo.

Eloísa
¿Orujo?

Caperucita Roja
Orujo, sí. La yaya había escuchado por ahí que ese brebaje tenía efectos antioxidantes, antiinflamatorios, cardiosaludables y no sé qué más. Mi madre hizo el encargo y yo se lo llevé a casa.

ELOÍSA
Entiendo…Y en ese trayecto, te asaltó el lobo.

CAPERUCITA ROJA
Sí, bueno, me encontré con un lobo.

ELOÍSA
¡El lobo feroz!

CAPERUCITA ROJA
Es un lobo, señorita, ¿cómo quiere que sea? Si un lobo no fuera feroz sería un perro, ¿no?

ELOÍSA
Supongo, sí… ¿Y qué fue lo que te dijo?

CAPERUCITA ROJA
Eloísa, disculpe, ¿de qué mundo ha dicho que viene usted? ¡Los lobos no hablan! Me encontré con un lobo, sí. Y con una vaca, un par de cabras, un búho, dos musarañas, un armadillo, un tejón de la miel… ¡A esos sí hay que temerlos! ¡Huy, los tejones! ¡Malditos bichos!

ELOÍSA
¿Entonces no te encontraste con un lobo malvado que te convenció para ir por un camino *más corto* hasta la casa de tu abuelita?

CAPERUCITA ROJA
Bueno, Greg tiene mucho pelo por todo el pecho, eso es cierto… Pero no es un lobo. Solo se apellida Lobo. Gregory Lobo.

ELOÍSA
¿Gregory Lobo? De modo que en tu historia no hay ningún lobo horrible sino un chico horrible.

Caperucita Roja

¿Horrible? Gregory era el chico más guapo que había visto nunca. Estaba perdido en el bosque y cuando lo vi, ¡guau! Le pedí que me acompañara a la casa de la yaya. Y menos mal…

Eloísa

¿Menos mal? ¿Y eso?

Caperucita Roja

Ya te lo he dicho, Eloísa. Un tejón de la miel salió al paso. Gregory supo cómo manejar la situación. Me ayudó a subir a un árbol y hasta que no consiguió echar a esa bestia no paró. Luego fuimos juntos a darle el orujo a la yaya. Y ahí empezó todo.

Eloísa

Llegó el cazador con su escopeta y…

Caperucita Roja

¿De qué cazador hablas? ¡Ahí empezó nuestra aventura de amor! Desgraciadamente duró poco… La pobre yaya se aficionó al orujo de una forma adictiva. Estaba ebria de sol a sol. Yo le tiraba las botellas, pero ella ya había hecho contactos con el mercado negro. Ellos le daban orujo y ella les cocinaba torrijas. Negocio redondo. Pero un día de carnaval… ¡Ay, no soy capaz de recordar algo tan horrible! Un día de carnaval, la yaya estaba tan borracha que nos confundió a Gregory y a mí con dos osos salvajes y nos empezó a disparar con la recortada del abuelo hasta que…

Eloísa

¡Está bien, está bien! Es suficiente. Esto no es lo que esperaba, ¡para nada! Creo que es hora de regresar a…

CAPERUCITA ROJA
A tu mundo.

ELOÍSA
A mi mundo, eso es. A mi mundo.

CAPERUCITA ROJA
¿Porque no es lo que esperabas escuchar?, ¿porque no te gusta la verdad? ¿Porque la otra verdad, la verdad que te contaron te gusta más? Aunque no se acerque realmente a la verdad.

ELOÍSA
¡No, nada de eso! ¡Por supuesto que quiero saber la verdad! Por eso vine hasta aquí… Es solo que ya tengo suficiente información. Muchas gracias.

ELOÍSA *vuelve a sentarse en la silla. Cierra los ojos.*

ELOÍSA
Operación de regreso. Tres, dos, uno…

CAPERUCITA ROJA
¡Eloísa!

ELOÍSA
¿Sí?

CAPERUCITA ROJA
Nunca se tiene suficiente información cuando se quiere conocer la verdad. ¡Suerte!

ELOÍSA
¡Cero!

Oscuro.

La caja

Eugenio Asensio

Observamos en el centro del escenario una caja de grandes dimensiones atada a un paracaídas. A su izquierda el Personaje 1, *con indumentaria étnica, la observa incrédulo, la toca temeroso, la rodea, sonríe, la abraza. Por la derecha llega alguien con característica similares,* Personaje 2. *Este toca la caja, la rodea, sonríe, parece feliz.*

Personaje 1
Perdona, perdona. *(*Personaje 2 *no reacciona.*) Oye, que te estoy hablando.

Personaje 2
(Soñador.) No me lo puedo creer.

Personaje 1
Ten cuidado con la caja. ¿Me estás oyendo?

Personaje 2
(Percatándose de que había alguien más.) ¿Yo? ¿Por qué he de tener cuidado?

Personaje 1
Porque es mía y contiene un objeto muy frágil.

PERSONAJE 2
¿Estás seguro de que es tuya?

PERSONAJE 1
Por supuesto. Si me ha llegado a mí.

PERSONAJE 2
¿A ti? ¿Cuándo?

PERSONAJE 1
Esta noche.

PERSONAJE 2
Yo he pasado por aquí esta mañana y la caja no estaba.

PERSONAJE 1
Te estarás confundiendo con otro lugar. Aquí todo el paisaje es muy parecido, y te aseguro que ayer ya estaba aquí.

PERSONAJE 2
A ver, ¿dónde está tu nombre?

PERSONAJE 1
Mi nombre está por dentro.

PERSONAJE 2
¿Qué sentido tiene poner el nombre del destinatario por dentro?

PERSONAJE 1
(Confidencial.) Más que nada, por no llamar la atención.

PERSONAJE 2
¿Y por qué no te la han enviado a tu poblado?

Personaje 1
En parte por lo que te decía, pero sobre todo porque si le cayese a alguien encima…, imagínate con lo grande que es.

Personaje 2
Eso sí que es verdad.

Personaje 1
Y lo otro también es verdad.

Personaje 2
¿Qué era lo otro?

Personaje 1
Que también me la han enviado aquí por no destacar en el poblado.

Personaje 2
La envidia.

Personaje 1
Pues sí.

Personaje 2
¿Y qué hay dentro de la caja?

Personaje 1
No te lo puedo decir.

Personaje 2
¿No puedes o no lo sabes?

Personaje 1
¿No lo voy a saber?

PERSONAJE 2
Entonces es por discreción.

PERSONAJE 1
Por discreción y porque no me gusta presumir, ya te lo he dicho.

PERSONAJE 2
Pero habrá algo dentro, ¿no?

PERSONAJE 1
No, viene un avión con una caja y la tira con el paracaídas para que luego esté vacía.

PERSONAJE 2
O sea, que viene un avión solo para traerte a ti una caja. ¿Para qué quieres una caja?

PERSONAJE 1
Que no está vacía.

PERSONAJE 2
Si es que no te entiendo.

PERSONAJE 1
Es que me da igual si no me entiendes. Y, por favor, apártate de la caja a ver si aún…

PERSONAJE 2
No es tuya y lo sabes perfectamente.

PERSONAJE 1
¿Cómo que no es mía?

PERSONAJE 2
(Seguro.) Pues porque es mía.

Personaje 1
Sí, claro. ¿Y dónde está escrito tu nombre?

Personaje 2
Pues dentro, como estaba escrito el tuyo. Cómo te lo explicaría... La caja de fuera, esta que estoy tocando, es una caja falsa. Bueno, no es que sea falsa, es una protección de la caja de verdad.

Personaje 1
Escucha. He visto, hará una media hora, que un avión tiraba una caja por allí, por el pozo viejo. A ver si va a ser aquella la tuya y te estás confundiendo con la mía.

Personaje 2
Pues yo no he visto nada.

Personaje 1
Como no espabiles, llegará alguien antes que tú y se la llevará. Yo que tú…

Personaje 2
Te ha salido poco convincente.

Personaje 1
Como tú quieras.

Pausa.

Personaje 1
¿Y a ti desde dónde te la envían?

Personaje 2
Me la envían desde Europa.

PERSONAJE 1
¿Desde qué parte de Europa?

PERSONAJE 2
Desde la que solo se puede venir en avión.

PERSONAJE 1
¿Y quién te la envía?

PERSONAJE 2
Mi primo, el mecánico.

PERSONAJE 1
¿Tú tienes un primo mecánico?

PERSONAJE 2
Claro, mi primo mayor es mecánico.

PERSONAJE 1
O sea, tienes un primo mayor, mecánico, que vive en Europa y te manda una caja.

PERSONAJE 2
Veo que al final lo vas entendiendo.

PERSONAJE 1
Me alegro mucho por tu primo, pero esta caja me la ha enviado mi hermano, que también vive en Europa y es… es aviador.

PERSONAJE 2
Tu hermano, en Europa y aviador.

PERSONAJE 1
Cada semana pasa por aquí arriba y, aprovechando el

viaje de ayer, dejó caer esta caja. Como él y yo lo sabemos, no hace falta poner mi nombre por fuera.

Personaje 2

¿Y qué hay dentro?

Personaje 1

La de la semana pasada traía una nevera; la del mes pasado, un generador; así que ahora ya tocaba la lavadora.

Personaje 2

¿No era secreto lo que había dentro? Todo mentira. ¿Sabes por qué lo sé? *(Convencido.)* Porque aquí dentro hay dos bicicletas, una para mi hijo y otra para mí. *(Actúa vencedor.)*

Personaje 1

Y yo me lo creo. A ti te pasa lo mismo que a los de mi poblado, que enseguida os sale la envidia. No puedes admitir que esta caja sea mía y te las maquinas para quedártela.

Personaje 2

¿Por qué no la abrimos? Si hay una lavadora, te la quedas; si son dos bicicletas, me las quedo.

Personaje 1

¿Y si no hay ni una lavadora, cosa imposible, ni unas bicicletas?

Personaje 2

Entonces vendemos lo que haya y nos lo repartimos.

Personaje 1

Déjate de vender. Es mi caja y se acabó.

PERSONAJE 2
Yo recé para que llegara y al fin llegó.

PERSONAJE 1
¿Tú rezaste? Pues seguro que yo recé más que tú.

PERSONAJE 2
Yo fui a rezar a la montaña de piedra.

PERSONAJE 1
Yo fui a la montaña de piedra y le recé a la montaña y al viento.

PERSONAJE 2
Pues yo fui a ver al misionero y me confesé y le recé unas oraciones infalibles que él me enseñó cuando yo era un niño.

PERSONAJE 1
Yo también fui a ver al misionero y allí recé esa del… del Jesusito y la otra, la del pecador.

PERSONAJE 2
Pues yo fui a casa del misionero y luego fui al hospital y me arrodillé delante de la Cruz Roja.

PERSONAJE 1
Sí, muy bien, rezaste muchísimo, pero a ti, Dios no te escuchó y a mí sí que me ha escuchado y por eso me ha enviado mi lavadora.

PERSONAJE 2
¿No te la había enviado tu hermano el aviador?

PERSONAJE 1
Me la ha enviado mi hermano, pero con la intervención de Dios porque yo se lo pedí rezando.

Personaje 2

¿Y por qué le rezaste a Dios si ya lo tenías hablado con tu hermano el aviador, que también está en el cielo?

Personaje 1

De hecho, les recé a los dos para asegurarme.

Personaje 2

(Concluyente.) En fin, que no creo que tarde mucho.

Personaje 1

¿A quién esperas?

Personaje 2

A mi sobrino; a que venga con el camión y carguemos la caja.

Personaje 1

¿Cómo sabías tú que te iba a llegar la caja si te acabas de topar con ella?

Personaje 2

Porque en mis oraciones pedí que hoy me topara con ella y, como sabía que se iba a cumplir, le dije a mi sobrino que se reservase la mañana para venir a cargarla.

Personaje 1

A mí me parece que antes vendrá mi primo que tu sobrino. Nosotros ya hace días que estábamos avisados por mi hermano el aviador.

Se apoya en la caja.

Personaje 2

Oye, ten cuidado con la caja.

PERSONAJE 1
Es mi caja y si quiero me apoyo.

PERSONAJE 2
Yo lo digo porque si se vuelca, como dentro están mis bicicletas...

PERSONAJE 1
Que mal mientes.

PERSONAJE 2
(Conciliador.) ¿De verdad que lo de vender lo que haya y repartir no te convence?

PERSONAJE 1
Si me hace falta la lavadora, ¿cómo quieres que la venda? Además, no quieras saber cómo se pondría mi hermano si la vendiese.

PERSONAJE 2
De acuerdo. Enseguida vendrá el camión y habrás perdido tu parte.

Lejano ruido de motor.

PERSONAJE 1
Escucha, escucha. ¿Lo oyes? Ya viene mi primo.

PERSONAJE 2
(Mirando al cielo.) Ese ruido es de un avión.

PERSONAJE 1
Tienes razón, si es el avión de mi hermano de regreso a Europa. ¿Lo has visto? ¿Has visto lo que ha hecho con el humo?

Personaje 2
Yo no he visto nada.

Personaje 1
Ha dejado salir como una nube. Como si hubiese dado un acelerón. Es una forma de saludar a su familia. *(Saludando al avión.)* ¡Adiós, hermano! ¡Hasta la semana próxima!

Personaje 2
(Irónico.) Adiós, hermano de este.

Personaje 2 *se abraza a la caja.*

Personaje 2
La alegría que se van a llevar en casa.

Personaje 1*, detrás de* Personaje 2*, saca un arma blanca.*

Personaje 1
Veo que no te vas a despegar de mi caja, ¿verdad?

Personaje 2
De Mi caja. ¡Qué ilusión más grande! Y eso que cuando lo contaba en casa se reían de mí. Que si cada día estás peor, que eso debe de ser la edad… ¿A ti no te decían nada parecido?

Personaje 1
¿A mí? Pero si yo lo tenía hablado con Dios y con mi hermano.

A Personaje 1 *le cuesta decidirse. Superando la duda, en un rápido movimiento, apuñalará a* Personaje 2 *mientras le habla. Después se separará.*

PERSONAJE 1
Es MI caja. La MÍA.

Cierto arrepentimiento lo lleva hasta PERSONAJE 2, quien se ha sentado.

PERSONAJE 2
Espero que las bicicletas sean de montaña, porque aquí el terreno es muy pedregoso. A ti te hacía ilusión lo de la lavadora, ¿verdad?

PERSONAJE 1
(Deja el arma para intentar taponarle la herida.) Sí, a toda la familia, si bien lo de las bicicletas tampoco estaba mal.

PERSONAJE 2
Después de las bicis, creo que yo también pediré una lavadora, aunque a mí me han dicho que ya no son como las de antes, que ahora se estropean muy pronto. Si a ti se te estropeara, le podrías pedir otra a tu hermano.

PERSONAJE 1
Eso haré.

PERSONAJE 2 *toma el arma y apuñala a* PERSONAJE 1. *Espalda con espalda, se van muriendo.*

PERSONAJE 2
¿Te imaginas que dentro estuviesen tu lavadora y mis bicicletas?

El fuerte sonido del rotor de un helicóptero está sobre ellos, en tanto que una soga rematada con un gancho desciende. Oscuro.

El fondo del espejo

Javier del Barrio

*Este texto puede ser interpretado tanto por una sola actriz haciendo ambos personajes (*Cristina *y* Espejo*), como por dos actrices por separado, ya sea de las mismas características físicas o diferentes.*
La ausencia de signos de puntuación es debida a que la voz o las voces que pongan su propia la cadencia, según les sugieran las palabras. La única pauta es que se respeten los silencios marcados en las acotaciones.

Cristina

«¿Estás bien, bonita? Llevas mucho tiempo ahí dentro».
A ti que te importa… «Me estoy dando un baño».
«¿Cómo, Cristinita? ¿Tú sola?».
No te necesito. «Puedo sola».
«Déjame que te lave el pelo, al menos».
«¡No, mamá! ¡Déjame, por favor!».
"Avísame cuando acabes, cariñito».

Silencio.

Nunca me llama por mi nombre
Nunca soy Cristina, o Cris

Solo soy la pequeña, la bonita, la inocente Cristinita
Tengo catorce, ya no soy una niña
Pretende que esté todo el rato sonriendo y siendo feliz
Ella no me entiende
Quiero dejar de fingir
Necesito descansar
No puedo estar triste con lo que me pasa
No puedo sentirme mal
No puedo
No lo merezco
No tengo derecho
No tengo nada
Una masa negra que me absorbe
Una figura que aparece en el espejo
Sin rostro
Solo el espejo ocupa toda su cabeza
El espejo se ha separado de mí
No estoy a la altura de él

ESPEJO
No estás a la altura de nada

Silencio.

CRISTINA
El espejo vibra sobre mi cabeza
Estoy atrapada en el suelo
Todo tiembla a mi alrededor
Me encuentro entre dos pies
Tan grandes como yo
Me alejo de ellos despacio
Que no se den cuenta
La pared de detrás ha caído
Todo está blanco
Ya no hay puerta
No hay lavabo

No hay baño
Solo la negra silueta
Con cara de espejo
Déjame sola

Espejo
Ya estás sola
Solo tienes que mirar

Cristina
Aléjate

Espejo
Abre los ojos
No te queda nada
Por lo que luchar
Nada
Por lo que sonreír
No mereces
Una sonrisa
Eres una egoísta

Cristina
No lo soy
Yo quiero a mi madre
Y a mis amigas

Espejo
¿Esas niñas con las que te juntas
para no estar sola?
¿Crees que se preocupan por ti?
¿Acaso mereces que alguien
te acompañe?
¿Merece tu madre que la trates así?
¿Con todo lo que ha hecho por ti?
¿Así es como se lo pagas?

CRISTINA
La voz negra me empuja
Hacia
Abajo
Me levanto
Para correr
Pero mis piernas
No responden
No puedo dejar de
Mirar hacia arriba
No puedo
Hacer nada
¿Por qué me haces esto?

ESPEJO
No hago nada que tú no harías
¿Crees que eres una buena persona?
Piénsalo otra vez
Te encierras aquí pensando que eres mejor
Que tu madre
Que tus amigas
Te separas porque en el fondo sabes
Que no mereces estar con nadie
Solo me tienes a mí
Solo yo te digo la verdad
La verdad duele
¿Que ya no eres una niña?
Crece de una vez
Niñata

CRISTINA
No es culpa mía
Las demás no me aprecian
No me valoran
Me apartan de la vida

Saben que no valgo
Que no merezco su atención
Su cariño
Su amor
No soy yo
No soy yo
No soy yo
Suéltame

Espejo
No tienes a donde ir
Aunque quieras escapar
Acabarás volviendo
Sigue repitiendo lo mismo
Que no eres tú
Que no eres tú
Eso culpa a los demás de tu miseria
Enciérrate en ella
Y no te acerques a los demás
Les harías un favor
Eres asquerosa
Una miserable

Cristina
Palabras que ahogan
Miradas que juzgan
Pensamientos que gritan
Caras que maltratan
Un velo negro cubre mis ojos
Quiero quitármelo
Pero se me escapa
Tú haces que piense estas cosas
Ellas no tienen la culpa
Creas historias que no existen
Ves violencia donde hay cariño

Ves soledad en compañía
Ves golpes en abrazos
Crees que no lo merezco
Es cierto
No merezco sentirme mal
Por tu propia culpa
Merezco algo mejor

ESPEJO
Merecer
Como si tuvieras un valor superior
Como si tuvieras derecho a sentir
Como si tuvieras algo por lo que vivir
Todo eso que dices no es más
Que una excusa para no asumir tu parte
Te crees que eres inocente
Pero eres la primera
Culpable de toda
La basura
Que tienes
Miento
Ni siquiera basura
Solo vacío
Llenas el vacío
Con palabras sordas
No tienes nada
Por lo que salir
No mereces
La pena

CRISTINA
La enorme figura negra se acerca
Su oscuro cuerpo cubre
Toda mi visión
El espejo baja

Me veo reflejada
No puedo más

Espejo
No valoras lo que tienes
Eres una desagradecida
No tienes derecho
A ser feliz
Nadie
Te
Quiere
Eres
La
Peor

Cristina
No lo soporto
La mirada reflejada
En el espejo
Estoy sobre negro
No aguanto verme a mí misma
Soy asquerosa
Mi reflejo
Se acerca
A mí
Quiero
Que
Se
Vaya

Silencio prolongado.

Mi frente choca contra el frío…
El frío entra por mi cabeza…
Ya no oigo su voz…

El espejo ha desaparecido…
Solo me veo en pedazos…
Las paredes recuperan su blancura…
El suelo se inunda de sangre…
Tengo la cara empapada…
La luz entra por la puerta…
Y oigo la voz de mi madre sobre mi oreja…
Me lleva flotando hasta el sofá…
Mientras me abraza veo lo que tengo delante…
La tele apagada…
El cristal negro y limpio…
Me veo en el fondo, reflejada…

Silencio.

ENSAYO GENERAL

Mariam Budia

LAURA

No sé si ha sido buena idea venir al museo, Isabel. Me caigo de sueño.

ISABEL

Pues regresamos al hotel, repasamos tus entradas y a dormir. Por la mañana, bien relajadas, nos vamos con la directora a Marsella. ¿Quieres que volvamos? Si nos damos el piro ahora el guía no se enterará.

LAURA

No, no quiero ir al hotel.

ISABEL

Pues nos quedamos.

LAURA

Es que estoy muy nerviosa. ¿Y si se me agarrotan los dedos? Me muero, tía, me muero de la vergüenza.

ISABEL

Eres muy plasta con tus neuras.

CLAUDE

… tras establecerse aquí, Edmond Rostand emprendió la construcción de Villa Arnaga en 1903…

ISABEL

¡Guau! Esta casa es como el decorado de una obra de teatro. ¿No te relaja estar aquí?

LAURA

(Abre y cierra la boca en varias ocasiones.) Siempre nos dice que bostezar ayuda a la relajación.

ISABEL

Estás alelada. Volvemos al hotel, que me estás dando mal rollo.

LAURA

(Bostezando.) Estoy bien.

ISABEL

¿Bebiste algo del minibar?

LAURA

Claro que no, ¿de qué vas?

CLAUDE

… puesto que la vivienda y sus jardines fueron ideados por el propio Rostand, el impacto de su obra dramática se percibe entre sus muros. Tanto él como los artistas a quienes invitaba, como Isaac Albéniz o Sarah Bernhardt, han dejado su huella en esta casona. Si estas paredes hablaran…

ISABEL

(Mira hacia la habitación contigua.) Laura, ¡hay un piano de cola frente al ventanal!

CLAUDE

¿Cómo dices, *mademoiselle*?

ISABEL

Disculpe la interrupción, es que a mi amiga le flipan los pianos.

LAURA

Sí, muchísimo. Me gustaría ser..., *(Bostezando.)* compositora, señor guía.

CLAUDE

Claude, me llamo Claude. El piano está en *Le Grand Hall.* El salón fue concebido para una suntuosa recepción, como en un teatro francés... ¿Por dónde iba?

ISABEL

Hablaba de los artistas y de estas paredes.

CLAUDE

Bien sûr ! Si hablaran las paredes... El museo trata de reproducir la llegada de los Rostand a Cambo-les-Bains…

ISABEL

(Susurrando.) La puerta tiene la llave puesta.

LAURA

¿Y qué?

ISABEL

¿No te apetece sentarte al piano? Vamos al salón.

LAURA

Estás mazo loca, tía.

ISABEL

¡Podemos cerrar con llave! Tú al piano y yo escuchando los aplausos... Distraeré a este plasta. *(A* CLAUDE.*)* ¿Dónde está su primera obra, *El guante rojo*?

CLAUDE

Le Gant Rouge ? Me sorprende que la conozcas, jovencita, pues se encontró en el Archivo Nacional Francés escondida entre obras censuradas. *(Se gira.)* Está es ese estante, junto a la escultura de *Cyrano* que representa…

ISABEL

(Coge la mano de LAURA *y la lleva hacia el fondo.)* Sígueme.

LAURA

Nos vamos a meter en un lío.

Salen de la biblioteca, a hurtadillas, y entran en el salón.

ISABEL

Si te sientas te haré protagonista de mi próxima obra.

LAURA

(Se sienta.) ¡Qué maravilla! El mío es uno de pared. *(Bostezando.)* ¿Sabes que en 1853 Carl Bechstein fabricó en Berlín el primer piano con su firma?

ISABEL

Siempre estás igual, listilla. Estoy por volver a la biblioteca y decirle a él que te deje guiar la visita. Vamos, coloca tus dedos sobre el teclado.

LAURA

No me atrevo.

ISABEL
Venga, tía, no seas cagueta.

Desde el comedor de Villa Arnaga entra ROSINE.

ROSINE
Laura, no tengas miedo, no te morderá.

LAURA
¿Cómo sabe mi nombre? Usted es... *(A* ISABEL, *frotándose los ojos.)* ¿Tú también la ves?

ISABEL
Claro: vestida con polisón, ojos expresivos y caminar pausado.

LAURA
No es real, es un fantasma.

ISABEL
¿Qué narices te pasa? Acaba de entrar en escena para ti, porque así lo escribí.

LAURA
Está muerta, Isabel, ¡muerta!

ISABEL
No digas estupideces, aquí todo está vivo.

ROSINE
Vamos, siéntate y toca, así los tres entrarán de una vez y almorzarán. Son como chiquillos cuando se juntan en el jardín: Edmond y su querida Rosemonde dando espadazos, y Albéniz aplaudiendo a ritmo ternario. ¿Por qué no tocas algo suyo?

LAURA
(Cerrando los ojos con fuerza.) ¿La divina Sarah?

ISABEL
Que no, que su nombre real es Rosine.

ROSINE
Llámame Rosine, querida. Albéniz no se encuentra bien de salud y no debería estar fuera. Pero seguro que regresará si tocas alguna obra suya.

ISABEL
Eso es, y ahora Rosine cierra la puerta para que Claude no nos moleste.

ROSINE *cierra con llave la puerta enrejada que separa la biblioteca del salón.*

CLAUDE
(Acercándose a la puerta.) Jovencita, no está permitido tocar las obras del museo. ¿Quién ha cerrado esta puerta? *(Llamando.)* ¡Rosine!

ISABEL
Y ahora empiezas a tocar.

LAURA
(Empieza a tocar Rumores de la caleta*.)* Me encuentro mal, Isabel.

ROSINE
Una elección perfecta para llamar su atención.

LAURA
Te digo que no me encuentro bien, Isabel. Hay demasiado público.

ISABEL

(Sentándose al piano junto a LAURA.*)* Tranquila, ahora entran desde el jardín.

LAURA

¿Quiénes?

ISABEL

Pero ¿qué te pasa, tía? La música es su entrada en escena.

LAURA

No entiendo nada.

ISABEL

Ya lo habíamos hablado, tú tocas para que ellos entren, teatro dentro del teatro…

LAURA

Creo que voy a potar sobre el teclado.

ISABEL

Alucino contigo, Laura. No me fastidies este momento. ¿Qué has hecho esta noche?

ROSINE

Suena muy bien, Laura. *(Susurrando.)* Si no te importa, descansaré un poco en el diván. No se lo digas a nadie, pero yo también tengo problemas renales, como Albéniz. *(Se sienta.)* Sigue tocando, Laura, sigue…

ISABEL

¿Qué pone aquí, Rosine? Pone que te asomas al jardín, no que te sientas. ¡Odio cuando los actores deciden por su cuenta! Y tú, Laura, sigue tocando.

ROSINE

Pues me asomaré, pero quedaría más convincente si me quedara un rato tumbada bajo el cenital.

ISABEL

He escrito que te asomas y ¡te asomas! *(Empuja a* ROSINE *hacia la entrada al jardín.)*

ROSINE

(Mirando hacia fuera.) Creo que viene el muchacho de la abacería.

ISABEL

Pero ¿qué os pasa hoy? Ni hay un muchacho en la escena ni ninguna abacería. He escrito tienda, tienda a secas.

ROSINE

(Habla hacia el jardín.) He pedido un pavo bien hermoso y vino de Burdeos para el almuerzo. *(A* LAURA.*)* Sigue tocando, sigue…

LAURA

(Como alucinada.) Ya toco, ya toco…

ROSINE

Por fin. El muchacho está llegando con el pavo.

ISABEL

¡No es así!

ROSINE

¿Los Rostand están llegando con el pavo?

ISABEL

¡Ni muchacho ni Rostand!

ROSINE
Pues el pavo no puede llegar solo de la abacería.

ISABEL
¡He escrito tienda!

LAURA
Ya toco, ya toco...

LAURA *apoya la cabeza sobre el teclado e* ISABEL *la zarandea.* CLAUDE *consigue abrir la puerta.*

CLAUDE
Mesdemoiselles !

ISABEL
(Sacudiendo por los hombros a LAURA.*)* ¡Tú has bebido! Nos la cargamos, Laura. Tu madre me despellejará, cancelarán mi obra y nos expulsarán del festival. ¡Te dije que no abrieras el minibar!

ROSINE
Chicas, no está permitido sentarse aquí.

LAURA
(Despertándose.) Ya toco, ya toco…

CLAUDE
Veo que os he aburrido con mi charla, jovencitas.

ISABEL
Es que le apasionan los pianos, y como no ha dormido bien, pues..., al sentarse se ha quedado traspuesta.

LAURA
(Mareada.) Sé que el estreno será un desastre, Isabel. He visto a Sarah, pero tenía otro nombre, se llamaba…

ISABEL
Vodka, se llamaba vodka. ¡Te dije que ni una botellita del minibar!

LAURA
Es que me da mucho miedo tocar en público.

CLAUDE
¿Y dónde estabas tú, Rosine?

ROSINE
Estaba haciendo mi ronda, Claude, no las he visto llegar.

ISABEL
No se enfade, señor. Estrenamos mañana en Marsella, y si se entera de esto nuestra directora seguro que nos hace regresar a Madrid.

CLAUDE
¿Vais al Festival de Teatro Aficionado de Marsella?

LAURA
Sí, y yo tengo que tocar en directo, pero no puedo hacerlo.

ISABEL
(A CLAUDE.*)* Como los nervios no la dejaban dormir se tomó una botellita del minibar, pero le prometo que ha sido la primera vez, de verdad, se lo juro.

CLAUDE
Oh là là ! El miedo escénico tienes que superarlo, jovencita.

ROSINE
Claude, ¿qué te parece si hacemos una excepción y dejamos que la joven toque el piano? Quizá eso la ayude.

Laura

No puedo, me da mucha vergüenza.

Claude

Piensa que estás en el ensayo general. *(Susurrando.)* Si lo necesitas, Rosine cerrará la puerta.

Isabel

Venga, Laura, tú tocas y yo escribo.

Laura

Ya toco, ya toco...

Laura *respira profundamente, extiende sus temblorosas manos sobre el piano y comienza a tocar* Rumores de la caleta.

Generación Z

Antonia Bueno

Suena el run run de una lavadora haciendo el ciclo de lavado. Se enciende la luz. No es una cocina, sino una habitación de hospital. En la cama reposa un chico de diecisiete años, Dante, *con la cara vendada y una pierna escayolada colgada de un gancho. Está solo, lleva los auriculares de un móvil puestos y parece dormitar. El run run le acuna suavemente. Entra una chica de su edad,* Bea. *Le observa, se acerca y le retira los auriculares. El sonido de la lavadora desaparece, dejando paso al silencio hospitalario.* Dante *abre los ojos.*

Dante
Holi, Bea.

Bea
Ostri, Dante, ¡qué *cringe*!

Dante
Ya ves.

Bea
¿Cómo vas?

DANTE
En *mood* chungo total.

BEA
¡Qué *malro*!

DANTE
Estoy *mórtimer*.

BEA
Lo tuyo con los pasos de cebra…

DANTE
Ya.

BEA
¿No puedes cruzar por las rayas, tío?

DANTE
No soy una cebra.

BEA
No. Eres un descerebrado.

DANTE
Nuestra generación.

BEA
¿Qué…?

DANTE
Generación ZETA. Así nos llaman los *boomers*.

BEA
Sí, con nosotros acaba el diccionario.

Dante
De papel, *bro*.

Bea
Y ahí lo vienen petando los ALFA, empezando otro.

Dante
Digital total.

Bea
También nos dicen generación YA.

Dante
Ya.

Bea
Lo queremos todo… Y lo queremos ya.

Dante
Pues eso. Yo no hago más que seguir la pauta.

Bea
Generación ZETA, generación YA… Sambenitos que nos han colgado.

Dante
¿Qué?

Bea
«Sambenitos». Eso dice mi madre. Una palabra viejuna de lo *boomers*.

Dante
Paso de santos.

BEA
Pero no pasas por los pasos.

DANTE
La culpa es de la hipotenusa.

BEA
¿De qué vas, tío?

DANTE
¿Es que ese día faltaste a clase de Mates? Me extraña, Beíta. No te pierdes una. Eres la *admin* total.

BEA
Yo alucino…

DANTE
¿No sabes qué es una hipotenusa?

BEA
Sí, claro. Como todo el mundo.

DANTE
Todo el mundo no.

BEA
Bueno, Fran y Maca puede que no lo sepan.

DANTE
Ya te digo.

BEA
Les suda ir a clase.

DANTE
Meh. Esos pavos son unos *sinsajos*, unos *bots*, no saben ni darle al botón. Nada que ver contigo.

Bea
Me gusta aprender.

Dante
A mí no me cunde empollar, ir de *nerd*.

Bea
Vaya, hoy vamos de animales… Cebras, pollos…

Dante
Ya vale.

Bea
Perdona. Estás chungo y yo vengo a *trolear*, a darte la chapa.

Dante
A ver, *bro*, qué es una hipotenusa.

Bea
El lado más grande de un triángulo rectángulo.

Dante
Tal cual. Súper.

Bea
Y el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados…

Dante
De los catetos.

Bea
Como tú.

DANTE
Pues anda que tú.

BEA
Sí, dos catetos. O mejor: un cateto y una cateta.

DANTE
Me parto total. *Lol*. Se me saltan los puntos.

BEA
Y las comas.

DANTE
Porfa. Ya vale. Me matas, de verdad.

BEA
No es mi intención.

Pausa.

DANTE
La culpa la tuvo ella.

BEA
¿Quién?

DANTE
La hipotenusa.

BEA
¡Ah, claro, una tía! Siempre somos las tías las que tenemos la culpa. Vosotros sois unos angelitos….

DANTE
No me rayes, *bro*, con el temita.

Bea

Hipotenusa… No me suena esa tía. ¿Es de otra clase? ¿La amiga pelirroja de Sara?

Dante

Mi enemiga.

Bea

Qué intriga, tío.

Dante

La encontré de repente. ¡Qué *random*! Me empecé a llevar con ella. Parecía maja… Me hice *fandom*… Y ya ves, resultó una *feckas*, me apuñaló por la espalda.

Bea

Más bien, has metido la pata tú solito.

Dante

Me engañó.

Bea

¿A ti?... Mira que es difícil.

Dante

Literal, *bro*. Me pilló por sorpresa, me entró y me *gankeó* modo diablo. «Llámame Diagonal en privado». me soltó.

Bea

En privado… Claro.

Dante

Me arrastró, en plan intensa, sin importarle una caca mi integridad física. Y yo, como un pavo, me dejé llevar. Era súper *cool*: «Pasa de pasos de cebra, de semáforos, de

ángulos innecesarios… No dejes que las normas te coman el tarro… tú eres más inteligente… puedes cruzar por donde te dé la gana… ¿Quién te obliga a deambular como un borrego entre la manada?… ¡Acorta tu camino! ¡Cruza en Diagonal!»

BEA

Vaya con la Diagonal. Y tú, en plan pavo, te dejaste acariciar los oídos por esas memeces. Eres un *hater*, tío.

DANTE

En verdad, al principio era súper genial. ¡De *rúcula*! El corazón a tope esquivando coches, camiones, motos, patinetes, bicicletas… ¡Qué *bromomento*! ¡Épico! ¡Súper cierto, con la Diagonal cruzaba tela de rápido!

BEA

Sí, como un rayo.

DANTE

Literal.

BEA

Ostris con la Diagonal.

DANTE

¡*Mierder* de Diagonal! Me trajo al hospital y casi me lleva a Mordor.

BEA

Flipo en colores.

DANTE

De una. Tú ríete.

BEA

Vaya rollito chungo. Tu Diagonal te arreó un buen zas en toda la boca. ¡Menudo *fail*!

Pausa.

DANTE

Bea, no te *chines*. Sabes que estoy por ti. Eres mi *crush*.

BEA

Ya, Dante…

DANTE

«Bedan»… «Danbe»… Todos nos *shippean*.

BEA

Ya…

DANTE

Me *putoflipas,* Beíta. Eres mi *Bae*. Te seguiría al infierno.

Pausa.

BEA

Yo ya estoy allí.

DANTE

¿Qué?... Es broma, *bro*.

BEA

Seguro que no has leído la *Divina Comedia*.

DANTE

Pues… no.

BEA
Claro, tú vives en tu Mundana Tragedia.

DANTE
Ya…

BEA
Por eso no duermes por las noches.

DANTE
¿Cómo que no? ¿Crees que soy un *hikikomori*… o un vampiro?

BEA
Necesitas ayuda, Dante.

DANTE
Como todos.

BEA
Yo no necesito ponerme las diez horas de secadora para dormirme.

DANTE
Yo no me las pongo.

BEA
¿Ah, no?

DANTE
Esas son para dormir a los bebés.

BEA
Eso dicen.

Dante
Yo me pongo las de lavadora…. Son más *nashy*.

Bea
Sí, para lavarte el cerebro.

Dante
Son *fachero* total. Lo malo es que, cuando estás a punto de dormirte, te meten un maldito anuncio.

Bea
Es lo que tiene YouTube.

Dante
Ya.

Bea
¿Y aquí, has conseguido dormir?

Dante
Me escondieron el móvil… pero lo he encontrado.

Bea
Seguro que ya has *likeado* mil *storys* y *tiktoks*.

Pausa.

Bea
Te vendría bien dejar el salseo, desconectarte un poco… y conectarte con el mundo.

Dante
Ya…

Pausa algo más larga.

BEA
¿Podemos hablar?

DANTE
Claro.

Pausa.

BEA
Verás, Dante… Ya no puedo más.

DANTE
¿Qué dices, Bea? ¿Estás bien?

BEA
No, estoy fatal… Estamos fatal.

DANTE
¿Hablas de nosotros?

BEA
Sí. Quiero que lo dejemos.

DANTE
¿Qué dices, Beíta?

BEA
Dante, las cosas se acaban o se rompen.

DANTE
Como mi pierna.

BEA
Algo así.

Dante
Pero romper una historia no es como romperse una pierna.

Pausa.

Dante
Esto tiene arreglo… Lo otro es *trol* de *fango*.

Bea
Las historias también se recomponen… De otra manera, claro.

Dante
¿Y has venido a decírmelo al hospital?

Bea
No iba a decírtelo en un *whats*.

Dante
Bea, vamos a hablarlo, *porfaplis*.

Bea
Seré tu amiga *ever*.

Dante
Pero yo estoy por ti.

Bea
No, Dante, tú estás a lo tuyo.

Dante
Bueno… Somos diferentes.

Bea
Demasiado. Menudo *fekas* estás hecho. Vas de *simp* para

caer bien. Juegas con los sentimientos, consigues lo que quieres, nos pones los tochos y luego nos dejas tiradas.

DANTE
¿Qué me estás contando?

BEA
Vas de *crush* y eres un *cani*.

DANTE
¿Qué quieres, que sea un *softboy*?

BEA
Que seas un pana legal.

Pausa.

BEA
¿Cuántas veces te he puesto un *whats* y me has hecho *ghosting*? Siempre me dejas en visto.

DANTE
Ando liado a tope.

BEA
Ya…

DANTE
Te necesito, Bea.

BEA
Y yo necesito un poco de tranquilidad.

DANTE
Pero…

Bea

Lo siento, Dante. No te veo ganas de cambiar tu *flash* de vida.

Pausa.

Dante

Es que no hay que dejar que los algoritmos decidan por nosotros.

Bea

¿De qué narices hablas?

Dante

Están ahí, agazapados, aguardando para dar el salto y suplantarnos… Por eso hay que actuar rápido, rápido…

Bea

Yo flipo pepinos.

Dante

Para adelantarlos. ¡Ya! Ya… ya… ya…

Bea

Se te ha ido la bola.

Dante

Tengo que estar activo veinticuatro siete.

Bea

Me abro. Que te mejores.

Dante

Oki. Estoy de bajón, pero no soy un *loser*. Voy a *bufearme* a *full*, a colocarme *mamadísimo*. Nivel pro.

BEA
Ya… Son los padres.

DANTE
Es verdad, ¿vale?

BEA
No te marques un triple.

DANTE
En unos días nos vamos de *fiestuki*.

BEA
Chao.

DANTE
Te espero aquí, tan ricamente, en modo *chill*.

DANTE *se coloca los auriculares y suena de nuevo el run run de la lavadora que lo va inundando todo, incluidas las neuronas de* DANTE. BEA *le mira alucinada y sale.*

BEA
Hasta *nunki*. No cuentes con mi espada.

La luz se va apagando…

Invisibles

Tony Casla

Carlos y Claudia son dos adolescentes de diecisiete años, compañeros de instituto que han comenzado una relación. Carlos está en casa de Claudia, estudiando Matemáticas para un examen.

Carlos
Me encanta cómo besas.

Claudia
Y a mí me encanta estar contigo.

Carlos
¿Quién lo diría a principio de curso cuando llegaste al instituto? ¿Verdad?

Claudia
¿Pensaste que era algo extraño o qué?

Carlos
¡No! ¿Por qué dices eso?

Claudia
Entonces, ¿qué pensabas de mí al principio de curso?

CARLOS
Nada. No te conocía de nada y no hablabas con nadie. No sé… pasabas desapercibida totalmente.

CLAUDIA
Eso está bien.

CARLOS
¿Pasar desapercibida?

CLAUDIA
Ser invisible.

CARLOS
Es curioso cómo podemos pasar de ser invisibles a indispensables.

CLAUDIA
¿Soy indispensable?

CARLOS
Eres preciosa. Mágica.

CLAUDIA
No brilla todo lo que ves.

CARLOS
Yo tampoco soy perfecto.

CLAUDIA
En *Mates*, no. *(Ríe.)*

CARLOS
Habló la *calculina*…

CLAUDIA
¿Qué hago si se me da bien?

CARLOS
Quiero besarte otra vez…

La besa. Se besan. Se quitan la parte superior de la ropa.

CLAUDIA
Para…

CARLOS
Perdona… Estamos un poco tensos.

CLAUDIA
Yo…

CARLOS
Sí. Te entiendo…

CLAUDIA
(Nerviosa.) ¿Lo sabías?

CARLOS
Eh…

CLAUDIA
(Más nerviosa.) ¿Lo intuías?

CARLOS
No sé… creo que se me nota.

CLAUDIA
Pues yo no pensaba que ya lo sabías, o lo intuías. ¡Joder! ¡Qué vergüenza, tío!

CARLOS
Han pasado dos años ya… Casi lo tengo superado.

CLAUDIA
¿Cómo?

CARLOS
La pierna.

CLAUDIA
(Enfadada, alzando la voz.) ¿La pierna? ¿Así lo llamas? ¿Tienes idea de lo que significa para mí?

CARLOS
Pero no pasa nada, de verdad. Lo tengo superado. Creo… A veces me pongo un poco tenso, solamente…

CLAUDIA
¿Y yo? ¿Quién piensa en si yo lo tengo superado?

CARLOS
Creía que si estabas conmigo era porque no te importaba.

CLAUDIA
¿A ti te importa?

CARLOS
Mientras a ti no te importe, yo estoy bien…

CLAUDIA
¡Dios, qué situación! Es que eres el primer chico con el que estoy… así, íntimamente…

CARLOS
Yo también es la primera vez que estoy con una chica así, íntimamente.

Claudia

Me encanta que me hables así. Cuando te miro, veo a un chico guapísimo, bueno, con ganas de cuidarme. No sé, creo que no me lo merezco.

Carlos

Quiero cuidarte y mimarte. Que me cuides y me mimes.

Claudia

¿Me perdonas por haber reaccionado tan mal antes?

Carlos

Aquí el *transformer* lo perdona todo…

Claudia

(Colérica.) ¿Qué has dicho?

Carlos

El *transformer*, los dibujos esos que se transforman de una cosa a otra, ¡ya sabes! Por lo de la pierna…

Claudia

Pero ¿qué me estás llamando? ¡Vístete, ya!

Carlos

¿Qué te pasa ahora? Joder, Claudia, tía, estás un poco zumbada hoy, eh…

Claudia

¿Que estoy zumbada? Me dices lo de la pierna, ahora me llamas *transformer*… No me esperaba esto de ti… De ti, no, Carlos… De ti, no. Vete de mi casa.

Carlos

¿Quién te ha dicho a ti nada de *transformer*? ¡Es mi puta prótesis en la pierna, hostias!

CLAUDIA
¿Qué?

CARLOS
Mi pierna, joder. ¡Mi pierna!

CLAUDIA
¿Es una prótesis?

CARLOS
¿Qué pasa que ahora eres la única persona en el mundo que no lo sabía? Si voy medio cojo…

CLAUDIA
No, no lo sabía. Y eso de que andas cojeando, te verás así, pero no es verdad.

CARLOS
Ya, claro… Arréglalo ahora…

CLAUDIA
Perdón. Perdón, perdón…

Llora.

CARLOS
Bueno, ya está… No me enfado… No estoy enfadado… Claudia… Si no contestas es porque has descubierto mi secreto y no es lo que esperabas. No pasa nada. En serio… Podemos ser amigos igualmente.

CLAUDIA
Calla. Ahora escúchame tú a mí. Me importa tres narices que tu pierna sea una prótesis. Ni se te nota. Y aunque se notara, si crees que voy a descartar a alguien porque

lleve una prótesis es que no me conoces de nada. Porque estoy cansada. Cansada de fingir. Cansada de no ser sincera. Cansada de mentir a todo el mundo. Cansada de estar a la defensiva. De saltar como una loca a la primera de cambio, pensando que todo lo están diciendo para hacerme daño. Ya no puedo más. Ya no tengo ganas, ni fuerzas para seguir siendo algo que no soy. Para querer ser invisible ante todo el mundo y que pasen los días y los meses y los años. Y verme que aún estoy respirando, que estoy viva… Pero no quiero ser invisible. Quiero ser feliz. Tal como soy. Como una chica que nació siendo un niño y que creció triste hasta que explotó y dijo al mundo que era una niña. Porque soy una mujer. Y eso no lo va a cambiar nadie. Ni los que piensen que soy un monstruo, ni los que piensen que nunca llegaré a ser una mujer porque aún no me he operado del todo. Soy una mujer.

Carlos

Eso es. Eres una mujer. La más bonita. Yo, quizá… no sé… quizá no tenga experiencia. Quizá meta la pata sin querer… como es una prótesis…

Claudia

(Ríe mientras le caen lágrimas.) Qué tonto eres…

Carlos

A mí me gustas, Claudia. Mucho… Yo no soy perfecto, te lo he dicho antes… Nadie lo es. Vamos a tener que enseñarnos muchas cosas. No me importa. Porque sé que vale la pena.

Claudia

Pero es que aún tengo que…

Carlos

He dicho que me da igual.

CLAUDIA
Pero a mí no…

CARLOS
Pues esperaremos. No tengo prisa. *(Le da un beso.)* ¿Quieres un colacao?

CARLOS se levanta y CLAUDIA se queda perpleja, mirándolo. Él se levanta con soltura y se va a la cocina.

CLAUDIA
Carlos…

CARLOS
(Desde la cocina.) ¿Frío o caliente?

CLAUDIA
Gracias…

CARLOS
(Aún desde la cocina.) De gracias, nada. Friegas tú los vasos.

La dama boba

Ana Díaz Velasco

Un banco en un parque. Lauren *(~17 años, sudadera y gorra) está sentado en el respaldo, los pies en el asiento. Entra* Liseo *(~17 años, estilo pijo) mirando atentamente la pantalla de su móvil, siguiendo el Google Maps (puede escucharse algo así como «tuerza a la derecha») y pasa delante de* Lauren, *quien se levanta al reconocerlo y le da una fuerte palmada en la espalda.*

Lauren

¡Liseo, bro! ¿Qué haces tú por este barrio tan cani?

Liseo

¡Laurencio! ¿Qué pasa, loco?... *(Se abrazan.)* Estoy buscando una tienda de iPhones «to» baratos que hay por aquí.

Lauren

¿Cuál? ¿La del Fabio?... El viejo la ha palmado.

Liseo

¡No jodas!... Bueno, entonces igual están de liquidación.

LAUREN

Qué va. Flípalo. El viejo le dejó en herencia todo el *stock* a su sobrina y por lo visto la tronca no tiene ni móvil.

LISEO

Buah, estás de coña.

LAUREN

Que no, bro, que va en serio. No es que no use iPhone, ¡es que ni siquiera usa Android!

LISEO

¿Qué me estás contando?... Vaya tía boba.

LAUREN

(No entiende el significado.) ¿Boba?

LISEO

Tontaca, pipa, mocomierda... *(*LAUREN *asiente.)* Pues me la podrías presentar, ¿no, loco? *(Chulesco.)* Seguro que ella y yo llegamos a un «deal».

LAUREN

No la conozco, bro, no va a mi «insti»… Pero conozco a su hermana: se llama Nise. Es *influencer*, lo peta en TikTok. Está «to» buena… Y encima, le molo yo.

LISEO

Ya estás tardando: organiza una quedada los cuatro.

Oscuro.

NISE *(~17 años, lleva una diadema muy vistosa, con brillos quizás, y el pelo suelto, preferiblemente largo) está bailando (de espaldas al público) frente a un móvil apoyado en el banco, grabándose. Suena una canción «pop latino».* FINEA

(~15 años, pelo recogido, aspecto recatado) está sentada en un lateral, sin mirar a su hermana, obnubilada. Nise *va hasta el banco, coge el móvil y se sienta junto a* Finea, *a la que le muestra la pantalla con la grabación.*

Nise

Me ha quedado un poco choni, ¿no?

Finea

(Sigue obnubilada, mirando al frente.) No sé… *(Mira la pantalla.)* Bien, bien, te ha quedado bien… *(De nuevo al frente.)*

Nise

¡Holiii! ¡Fineaaa! *(Silencio.)* ¿Qué miras tan motivada?

Finea

(Señalando.) Esos gatos.

Nise

(Vuelve a mirar su móvil.) Ajá.

Finea

Hociquimocho, Lamicola, Arañizaldo… *(*Nise *levanta la mirada hacia ella alucinada.)* Marfuz, Marramao, Zapaquildo.

Nise

Se te va la olla mazo, pero mazo... ¡Qué malro, tía!

Finea

(Se baja del banco y se pone a cuatro patas.) Me encantan los gatos.

Nise

Los gatos van a su bola. Como tú… *(Vuelve a su móvil.)* Lo que más me flipa del TikTok es que puedes bailar para

muchos. Para todos… Acabo de subir el vídeo y ya tengo diez *likes*… «Nise Influencer». ¡Si es que soy top!

FINEA
«Miauuu».

NISE
Finea, tía, estás súper *out*.

FINEA
«Miau, miau, miau».

NISE
¿Por qué no pillas uno de los iPhones del tío Fabio? Podías abrirte una cuenta en el Insta, hay mazo de fotos de gatitos.

FINEA
Paso.

NISE
¿Y chicos? ¿También pasas de conocer chicos?

Oscuro.

LAUREN, NISE *y* LISEO *(en ese orden) sentados en el respaldo del banco.* LAUREN *(sin móvil) y* NISE *están mirando la pantalla del móvil de ella.* LISEO*, a su vez, está mirando su propio móvil. En ambos dispositivos suena a la vez la canción de la escena anterior porque están viendo el vídeo grabado por* NISE*.* FINEA *está abajo sentada en el asiento, en un lateral, con los pies hacia un lado y dando por tanto la espalda al resto. Tras un rato, se levanta y se pone de rodillas en el lateral izquierdo (punto de vista del público), como si estuviera dando de comer a unos gatos.* LAUREN *va hasta ella y se sienta en el suelo a su lado.*

Oscuro sobre el banco.

Lauren
¿Qué haces, tronca?

Finea
Les doy de comer. Son cachorritos, recién nacidos.

Lauren
Ya te digo. Son mazo pequeños.

Finea
Y lindos y remendados.

Lauren
¿Remen-qué?

Finea
Remendados, como con manchitas.

Lauren
No sé qué dices, tronca, pareces de otro siglo.

Finea
Lo soy.

Lauren
(Riendo.) Sí, claro… ¿Y móvil? ¿No tienes teléfono móvil?

Finea
(Categórica.) No.

Lauren
¿Y todos esos iPhones que te ha dejado tu tío?

Se vuelve a iluminar el banco. NISE *está mirando hacia* LAUREN *y* FINEA *con cara de mosqueo.* LISEO, *mientras, mira la pantalla de su móvil, desde donde vuelve a sonar la canción del baile. Oscuro sobre* LAUREN *y* FINEA.

LISEO
Lo petas. Me flipa cómo bailas.

NISE
Gracias.

LISEO
¿Tienes muchos *followers*?

NISE
Unos cuantitos…

LISEO
No me extraña, tienes un *flow* brutal.

NISE
Oye, ¿tú de qué conoces al Lauren?

LISEO
De unas jornadas de fútbol en Illescas. Es un pro del balón… Luego estuvimos todo el finde de fiesta y…

NISE
(Cortándolo.) ¿Por qué has venido al barrio? ¿No es «to» cani para un cayetano como tú?

LISEO
Venía buscando la tienda de…

NISE
(Cortándolo de nuevo.) Ya, ya, la de mi tío Fabio, imagino...

Pues no está. Chapó. El viejo la palmó y ahora todo el *stock* es de mi hermana… *(Señalando hacia ella.)* Igual si le pides uno…

Liseo
Ya no me interesan los iPhones.

Nise
(Sugerente.) Ah, ¿no?

Liseo
No. Ahora tengo otros motivos para venir.

Oscuro sobre el banco.
Foco sobre Finea *y* Lauren*, sentados en el suelo.*
Luz de anochecer.

Lauren
Tienes unos ojos mazo bonitos.

Finea
(Halagada.) ¿Sí?

Lauren
Sí. Megachulos. Brillan por la noche.

Finea
¿Nocturnos luceros? ¿Estrellas famosas?

Lauren
¿Cómo?

Finea
¿Rayos más rojos? ¿Luces provechosas?

LAUREN
¿Eh?... Sí, claro. Eso, eso...

FINEA
Tú también tienes unos ojos muy lindos.

LAUREN
Gracias, tronca.

FINEA
Son pardos. De gato.

LAUREN
Solo para ti.

FINEA
¿Solo para mí?

LAUREN
«Miauuu».

FINEA
«Miau, miau, miau».

Foco sobre el banco.
NISE *de nuevo mirando mosqueada hacia* LAUREN *y* FINEA *antes de que se haga el oscuro sobre ellos.*

NISE
(Señalando con la barbilla.) Mírala, y luego dice que pasa de los tíos.

LISEO
¿Te mola Laurencio?

Nise

(Falsa indiferencia.) ¿El Lauren?... Para nada. Soy «Nise Influencer», no me puede molar un solo tío.

Liseo

Pues a mí me molas tú... Mazo.

Nise

(Pone de nuevo el vídeo. Suena la canción. Miran los dos su pantalla.) Es top, ¿a que sí?

Liseo

Sí… *(Levantando la vista hacia ella.)* He tenido un *crush*. Literal.

Oscuro.

Nuevo día. A un lado, Lauren *y* Liseo *pasándose el uno al otro un balón, ya sea chutando o con la cabeza, pero con mucha destreza. Al otro, actuando en paralelo,* Nise *y* Finea *enfrentadas, mirándose retadoras.* Nise *(con la diadema todavía puesta) empieza a bailar como en la escena anterior.* Finea *se suelta el pelo que llevaba recogido y se pone a imitar los pasos de su hermana; lo hace bastante bien. Cuando acaba el baile,* Nise *se queda un rato mirando a* Finea*, luego le hace una reverencia, se quita la diadema y se la coloca con parsimonia.* Lauren *y* Liseo *habrán acabado su propia escena, chocando palmas.*
Oscuro.
Lauren *sentado en el respaldo del banco como en la primera escena. Entra* Finea *con la diadema puesta y el pelo suelto llevando un paquete de regalo muy vistoso. Va hasta* Lauren*, se sienta junto a él y se lo entrega. Este lo abre emocionado y se ve que es un iPhone.*

Lauren

¡Hala! ¡Un iPhone 15 Pro!... Pero ¿y esto, tronca?

FINEA
Bien te mereces cuarenta mil más.

LAUREN
(Todavía emocionado.) Cuarenta mil… Claro, claro.

FINEA
(Sacándose un móvil idéntico del bolsillo.) Me tendrás que instruir, digo yo.

LAUREN
(Riendo.) Instruir... *(Con guasa, pero con cariño.)* Más te vale, que las «damas de otro siglo» sabéis cero coma de tecnología.

LAUREN se baja del banco, hinca una rodilla en el suelo y le ofrece su mano a FINEA; ella se la coge y baja también. LAUREN se incorpora, se coloca junto a ella y se empiezan a hacer selfies*, a veces con el móvil de ella, otras, con el móvil de él.*
Oscuro.
Se ilumina lateral izquierdo (punto de vista del público), donde está NISE (sin diadema y pelo recogido) bailando frente a LISEO.

NISE
(Recitando.) Oh, Liseo, basta de postureo... Solo para ti, este contoneo.

LISEO
(Recitando.) Oh, Nise, diosa del TikTok… Bailando para mí, este latín pop.

NISE y LISEO bailan acaramelados.
Se vuelve a iluminar el lateral derecho donde
FINEA y LAUREN continúan haciéndose selfies.
Acaba la obra con todos en escena.

Tu esclavo[2]

Maxi de Diego

Un cuarto de limpieza, un almacén…, en un instituto. Entran los dos jóvenes casi al mismo tiempo, deprisa, ella un poco antes. En la entrada se miran, sorprendidos de encontrar allí a otra persona. Son dos jóvenes de entre 15 y 18 años.

Olga
Prefiero estar sola.

Óscar
Yo también.

Olga
Yo he llegado primero.

Óscar
Pero este es mi sitio. Pensé que solo yo lo conocía.

[2] Este texto, a criterio de la directora o del director, se puede representar de varias maneras: como está, sin los monólogos, estos separados de los diálogos, representados por otra actriz y otro actor… Se trata de ensayar y de buscar la opinión del grupo que lo está trabajando.

OLGA
Pues te has equivocado. Así que…

ÓSCAR
No me importa que estés aquí.

OLGA
A mí sí. Quiero estar sola.

ÓSCAR
Yo también. Me he acostumbrado a venir aquí en los recreos. Déjame por lo menos cinco minutos. Respiro un poco y me voy. Estaré callado.

OLGA
Si no hay más remedio…

Silencio prolongado.

OLGA
¿Tú eres Óscar?, ¿no?

ÓSCAR
Sí, ¿me conoces? *(Él la mira fijamente para intentar reconocerla.)* ¿Y tú eres Olga, la mamá?

OLGA
Soy Olga y punto.

OLGA *puede decir el siguiente monólogo*[3] *en un aparte, mientras* ÓSCAR *parece seguir pensando en sus cosas.*

[3] El monólogo fue pensado para ser representado como teatro de sombras.

Olga

Yo sé que mi profesor de Lengua anda detrás de mí para escribir sobre mi estado y no se atreve a preguntarme. Siempre está escribiendo sobre lo que nos pasa. Para decirnos como al oído lo que no sabe expresar de otra manera. Pero a mí me gustaría hablarle sobre esta duda que me está haciendo tanto daño que estoy a punto de gritar. Estoy embarazada. Hace dos meses que cumplí los dieciséis. Hace dos meses que estoy embarazada. Hace dos meses de aquella fiesta. Le contaría, pero no me atreveré, que fue mi primera vez, que llovía, que hacía frío, que había bebido, que no sé cómo nos quedamos solos, que olía tan bien, que siempre me miraba así, con esa mirada oscura, que aquel día me dijo felicidades muy bajito, en un susurro, muy cerca del cuello, que me regaló este anillo y esta pulsera y un libro que todavía no he leído. *(Pausa.)* Le contaría que no usamos preservativo. Que ni siquiera pensamos en nada más que en… ¿cómo decirlo sin que me dé vergüenza? Sólo pensábamos en cómo hacerlo. Él tampoco sabía. Yo ni me había imaginado que pudiera suceder. Que le abrazaría, que me besaría, que… Sí, ya sé. Teníamos información, hacía poco nos lo habían recordado en una charla en el instituto, que había que usar el condón, sí, ya lo sé. *(Pausa.)* Pero no es esto sólo lo que quisiera decirle si me atreviera. Le diría, aunque no me atreveré, que mi cabeza da vueltas, que un montón de imágenes, diferentes, contrarias, me golpean día tras día, que he perdido el apetito, que necesito gritar… que tengo que decírselo a alguien. Le veo tan pequeño entre mis brazos, buscando mi pecho, le veo gateando por el suelo, llamándome, riendo, llorando, durmiendo… Veo estas imágenes y no sé si me gustan o no. Oigo voces distintas, unas que puedo abortar, otras que no está bien… Y yo estoy tan sola… Tengo la voz bloqueada, no puede hablar, sólo quiero gritar, gritar.

Grito, tal vez solo gestual, diciendo NO. Transición, la escena continúa.

ÓSCAR
Todos dicen de ti que eres la mamá.

OLGA
Todos dicen gilipolleces.

ÓSCAR
¿Pero eres madre o no?

OLGA
Sí, y tú eres hijo y nadie va diciendo que eres Óscar, el hijo. Pero ahora recuerdo, tú eres Óscar, el del fin del mundo. Decían de ti que estabas colgado porque repetías que el mundo se iba a acabar.

ÓSCAR
Me equivoqué, pero no lo decía yo sólo. Ojalá se hubiera acabado.

OLGA
A mí tampoco me hubiera venido mal.

ÓSCAR
¿No estás contenta con tu hijo o hija?

OLGA
Pablo, sí, pero ha sido muy difícil. Y es muy difícil. No para de llorar. Y no sé qué hacer. Mis padres casi nunca están en casa. Sólo por la noche. Cuando duerme, me siento sola. Y cuando despierta también. Pero no sé por qué te cuento esto... a ti. Me voy.

Se levanta, va a salir, pero él con un gesto suave, la detiene.

Óscar
¿Sabes por qué quería que acabara el mundo?

Olga
Algunos dicen que porque estás colgado.

Óscar
¿Tan famoso soy?

Olga
Ya no, pero tus tonterías corrieron de boca en boca. Y es difícil quitarse la fama de encima. A mí también me ha pasado. *(Pausa.)* ¿Por qué?

Óscar
Porque había tratado mal a una chica y no me perdonaba. Huyó de mí…

Olga
Hizo bien. No se debe tratar mal a nadie.

Óscar
Entonces, ¿no sirve de nada el arrepentimiento?

Olga
Debería servirte a ti.

Óscar
Pues sí me sirve, pero no es suficiente. No puedo olvidarla.

Óscar *puede decir el siguiente monólogo en un aparte, mientras* Olga *parece seguir pensando en sus cosas.*

Óscar
Mañana se acaba el mundo. No sé muy bien por qué.

Nunca me han interesado las noticias. Parece seguro. *(De vez en cuando romperá una hoja manuscrita después de ojearla.)* Tendré que romperlas todas. *(Pausa.)* Todo el mundo está inquieto. Es lógico. Mi madre no para de llorar. Yo, sin embargo, casi me alegro. Y digo casi por suavizar un poco lo que pienso rotundamente. Me alegro un montón. Tanto paro, tanta pobreza, tanta explotación…, todo a la mierda. Me alegro porque se les ha acabado el chollo a tanto listillo acaparador de dinero a costa de los demás. ¿Ahora qué?, ¿eh? *(Se para ante una nueva carta, la ojea y la arruga con violencia. Luego la vuelve a abrir y a mirar y la hace añicos con prisa.)* Tengo que terminar con esto, no vaya a ser que el final se adelante. No quiero que quede ni una carta por si alguien sobrevive y se adueña de mi secreto. Tal vez hubiera debido enviarlas. Quizás hubiera conseguido, al menos, su aprecio. Menos mal que todo se acaba. *(Con rabia.)* Lo que hice no tiene perdón. Soy un miserable. Un maldito miserable. ¿Por qué tuve que gritarle? ¿Por qué la amenacé el único día en que conseguí que me mirara? Ya lo he perdido todo. Ella se separó de mí con miedo. Huyó como tantos querrán huir mañana de ese final definitivo. Yo no. Yo no porque me merezco su odio. Y no puedo soportarlo. Mañana saldré corriendo al epicentro de la destrucción. Venga de donde venga. Es posible que así purifique esta repugnancia que siento hacia mí mismo. Le escribía cartas que no enviaba y pensé, ¿por qué lo pensé?, que si todo iba a acabar podía ser mía por un día. Pero huyó, huyó de mí con miedo. Y ese miedo en sus ojos me… me hace un daño que no soporto. Por eso mañana correré hacia la lengua de fuego, la gran ola, o lo que sea. *(Rompe la última carta.)* Pero te seguiré queriendo, perdóname.

Transición, la escena continúa.
Ahora es él el que va a salir y ella la que le detiene.

Olga
No te vayas..., todavía.

Óscar
Como querías estar sola... Tú llegaste primero.

Olga
No sé nada de su padre.

Óscar
Qué jeta.

Olga
No, no ha sido por él. He sido yo. Tomar la decisión fue doloroso... Y, ahora, como te he dicho, me resulta tan difícil... Estoy demasiado triste. Llevo triste tanto tiempo que…

Óscar
Déjame ayudarte.

Olga
¿Tú? ¿Cómo?

Óscar
Déjame ser tu esclavo.

Olga
Sigues colgado, sin duda.

Óscar
Puede ser, pero solo quiero ayudarte, cuidarte; acompañarte al parque con el niño, con Pablo. A comprar sus cosas, los pañales..., las papillas... No sé, lo que necesite. Además, podría contribuir con algo de dinero, tengo algo ahorrado y como no gasto casi nada, podría darte parte de mi paga o…

OLGA
(Cortándole.) ¿Por qué, Óscar? ¿Por qué harías todo eso?

ÓSCAR
Necesito cumplir mi penitencia. Por haber tratado mal a aquella chica. Quiero dejar de ser quien era. Ser otro. Nacer de nuevo.

OLGA
Déjame pensarlo.

ÓSCAR
Puedo darte otra razón. Siempre me ponen buena nota en los textos argumentativos. *(*OLGA *sonríe, él también.)* Compartimos un lugar en el mundo. Este cuartucho que nadie conoce, solo tú y yo.

OLGA
Te va a gustar Pablo, es muy guapo.

ÓSCAR
¿Le gusta el fútbol?

OLGA
Tiene siete meses.

ÓSCAR
No importa, ya aprenderá.

OLGA
Preferiría que hiciera otra cosa.

ÓSCAR
Claro, será lo que él quiera. Como nosotros.

Suena un timbre de final de recreo.

Óscar

(Sale, mirando a un lado y otro con precaución.) Te veo a la salida.

Olga

(Saliendo de la misma manera.) Vale.

Juegos reunidos

Esther Garboni

Escena única

Interior de la garita de un guarda de seguridad de una obra a las afueras de una gran ciudad, Lorena *y* Alfonso *beben unos tragos para entrar en calor y juegan a las cartas tratando de matar el tedio de la noche.*

Lorena
Si yo digo «tú»…

Alfonso
Yo te digo «yo»…

Lorena
Si yo digo «yo»…

Alfonso
Yo te digo «tu madre»…

Lorena
¡No mola! ¡A ella no la metas!

Alfonso
No te enfades… Es un juego. ¡Estabas tan graciosa cuando

te dijo que si salías sin su permiso, no volvieras! Tendrías que haberte visto.

LORENA
Es un juego para pasarlo bien y a mí no me hace…

ALFONSO
¿Gracia? ¿No te hace gracia? ¡Pero a mí sí!

LORENA
Este juego es para dos, ¿no?

ALFONSO
Está bien… Si tú dices «yo», yo digo… Yo digo… ¡Yo digo «cronómetro»!

LORENA
¡¡Alfonso!!

ALFONSO
¿Qué?

LORENA
¿Por qué eres así conmigo?

ALFONSO
Me encantan las tías que no pronuncian bien la R. Bebe otro trago y verás cómo te sale. El alcohol te suelta la lengua. Tres noches seguidas viniendo a esta garita y acabarás hablando bien. ¡Yo tendría que haber sido logopeda! ¡O psicólogo!

LORENA
No soy gangosa, ¿sabes? Solo me pasa con algunas palabras.

Alfonso
Pues di «tres cronómetros rojos».

Lorena
¿Eres tonto?

Alfonso
No. Simplemente quiero que pierdas otra vez.

Lorena
Si lo que quieres es verme tukituki, dilo y nos evitamos tener que jugar a esta estupidez.

Alfonso
¿Tukituki? ¡Tukituki! Jajaja. ¿Por qué no dices «borracha»? ¡Demasiadas erres! Jajaja.

Lorena
¿Vas a estar así todo el tiempo?

Alfonso
Eres graciosa…

Lorena
Me voy a mi casa.

Alfonso
No te enfades. Me gustas mucho. ¡En serio! Me molan las tías que me hacen reír.

Lorena
No he venido a hacer de payaso.

Alfonso
Obviamente… En todo caso, serías una payasa sexi. Me gusta esa faldita. ¿Es la misma que llevabas en la foto?

LORENA
No.

ALFONSO
La de la foto era más corta, ¿verdad? Yo diría que te llegaba por aquí.

LORENA
Aparta.

ALFONSO
¿Y lo de dentro? ¿Son las mismas braguitas?

LORENA
Déjame paso, que me voy.

ALFONSO
Perdóname… He sido un tonto, lo admito. ¡Vamos a jugar a otra cosa! El segurata de la mañana tiene aquí una Play. ¿Te gusta el Fifa?

LORENA
No me apetece. Me quiero ir.

ALFONSO
¿Por qué?

LORENA
Esto ya no es divertido.

ALFONSO
¡Pero si ahora viene lo mejor, tonta! La fiesta no ha empezado aún…

LORENA
Apártate, por favor.

Alfonso
¿Pero cómo te vas a ir ahora? Ya ha pasado el último autobús. El próximo no sale hasta las seis de la mañana. Dinero no te queda… Y no te voy a prestar para un Uber…

Lorena
Andando.

Alfonso
¡¿Andando hasta tu barrio?! ¿Con lo que llueve? No pienso dejarte mi paraguas…

Lorena
No me importa mojarme.

Alfonso
¿No te asusta la noche? Tú sola…, por ese descampado… , y esa falda tan corta… Sabes lo que vas a parecer, ¿no? Se pararán los coches y te preguntarán el precio. ¿Qué les vas a decir cuando te pregunten cuánto cobras?

Lorena
Llamaré a mi madre.

Alfonso
¿Tu madre? ¿La misma que te dijo que no volvieras?

Lorena
Eres gilipollas.

Alfonso
No te pongas así. Vamos a fumarnos el pitillo de la paz, anda.

Lorena
No quiero porros.

ALFONSO
Pues la copa de la paz.

LORENA
No tengo más ganas de beber.

ALFONSO
¡Que bebas, coño! Has venido a pasarlo bien conmigo, ¿no? ¡Tú misma dijiste que era el plan era perfecto! La idea fue tuya, ¿recuerdas? ¡Todo esto lo has ideado tú! Con lo chula que te pones por Whatsapp… En persona pierdes mucho, ¿sabes? Y no solo me refiero al físico…
(*Tenso silencio.*)
Bebe, anda, y déjate de tonterías, que pareces una cría. ¿Cuántos años tienes?

LORENA
Los mismos que tú, idiota.

ALFONSO
¿Diecinueve? Lo dudo. Todas tus amigas tienen catorce. ¡Y todavía estás en el instituto! ¿Cuántas veces has repetido entonces?

LORENA
No voy a enseñarte el DNI, capullo.

ALFONSO
Pues serán unos diecinueve muy recién cumpliditos. Sabes poco de la vida.

LORENA
Más que tú…

ALFONSO
Una tía hecha y derecha, una tía legal, una tía de verdad no va de farol por la vida.

Lorena
Yo no voy de farol…

Alfonso
¿No? ¿Y cómo llamas a esta espantada? Llevaba razón el Lolo, eres poca mujer.

Lorena
¿Poca mujer?

Alfonso
Sí, ya me lo advirtieron estos… Eres una niñata…

Lorena
¡Niñato tú!

Alfonso
¡Tú no puedes con un tío como yo!

Lorena
Ya te lo dije ayer… ¡Contigo y con cinco más, capullo!

Alfonso
Eso vas a tener que demostrarlo.

Lorena
Yo a ti no tengo que demostrarte nada. ¡Déjame pasar!

Alfonso
Eso es lo que os pasa a las tías, que no tenéis palabra.

Suena un coche y el chirrido de una cancela. En el vacío de la obra, se escucha el eco de unas voces masculinas tras el portazo. Por su grado de euforia, se diría que vienen afectados por alguna sustancia recreativa.

LORENA
¿Qué es ese ruido?

ALFONSO
Ya están aquí estos mamones.

LORENA
¿Quiénes?

ALFONSO
¡Refuerzo!

LORENA
¿Cómo?

ALFONSO
Cuando entren no me vayas a dejar en evidencia, ¿te enteras? Yo sí tengo palabra y les he prometido una noche inolvidable.

LORENA
Pues déjame ir.

ALFONSO
Ahora ya no hay marcha atrás. ¡Apechuga!

LORENA
¿Que apechugue con qué?

ALFONSO
Yo que tú me bebería la copa… Te ayudará.

LORENA
¡¿Que apechugue con qué?!

Alfonso

No te hagas la tonta y bebe.

Lorena

Suelta, me estás haciendo daño…

Alfonso

¡Que bebas, pedazo de zorra! ¡Lo bueno empieza ahora! ¿No decías que eras incansable? Pues ahora vas a demostrar la fuerza que tienes y para que te ha servido tanta gimnasia como dices que haces… ¿O era todo postureo?

Lorena

Déjame ir, por favor.

Llaman a la puerta de la garita y vociferan canciones de moda.

Alfonso

De aquí sales esta noche sabiendo un poco más de la vida. ¡Apúntatelo como un máster! Y no me des las gracias. (*A los de fuera.*) ¡Ya voy!

Voces

¡Abre, tío, corre, que se moja el güito!

Alfonso

(*A* Lorena.) ¿Qué haces? ¿A quién estás llamando? ¡Suelta el móvil!

Voces

¡Abre, Alfonso! ¡Abre, mamón!

Alfonso

¡Voy, mamones, que estoy preparando la sorpresa!

LORENA

Lo estoy grabando todo…

ALFONSO

¡De poco te va a servir! (*Le arrebata el móvil y lo estampa contra la pared.*) Y ahora vamos a jugar, que para eso hemos venido. Y si yo digo «tú».

¡Si yo digo «tú», tú dices «sí»!

Podríamos ser tú y yo

Patricia Gomendio

Una mujer y un hombre de unos treinta y tantos en la penumbra de la única estancia de la casa. Miran tras las cortinas y persianas, se asoman a la mirilla, pegan la oreja a las pareces.

Ella
¿Nada?

Él
Nada.

Ella
¡Qué raro!

Él
O no.

Ella
Es un silencio extraño… ¿no te parece?

Él
No.

ELLA
Dicen que los han visto por esta zona.

ÉL
Puede que se hayan equivocado.

ELLA
Han estado preguntado puerta por puerta para saber si los han visto.

ÉL
Aquí no han venido.

ELLA
No tardarán en venir a preguntarnos… por eso hay que estar en casa.

ÉL
Siempre estamos en casa.

ELLA
Pues hay que seguir así… por si podemos ayudar.

ÉL
Si quieren algo ya nos buscarán.

ELLA
Pero es que como no sabemos nada… podríamos estar en peligro…

ÉL
Yo no he visto nada fuera de lo normal.

ELLA
Tú y yo podríamos ser de gran utilidad.

Él

Tú y yo no conocemos a nadie aquí… tú y yo no sabemos nada.

Ella

¿Por qué no?

Él

Porque casi no salimos de casa.

Ella

¡Y eso qué tiene que ver!

Él

Porque sólo llevamos un par de meses aquí… porque nadie nos ha hecho nada ni hemos visto nada ni sabemos nada.

Ella

Tú y yo hemos tenido que haber visto algo…

Él

Algo… ¿cómo qué?

Ella

Algo de lo que ahora no nos acordamos… algo a lo que no le dimos importancia… algo que pasó desapercibido.

Él

No lo creo.

Ella

Yo siempre estoy mirando por las ventanas… escuchando quién entra o sale de este edificio… sé hasta los horarios de la gente…

ÉL
¡Pero eso es como no saber nada!

ELLA
Es que…

ÉL
¿Qué?

ELLA
Me extraña que hayan tocado a todos los timbres para hacerles preguntas y…

ÉL
¿Y?

ELLA
Se hayan saltado el nuestro.

ÉL
El timbre no funciona, tú misma lo desconectaste.

ELLA
Pero podían haber tocado a la puerta con la mano… como se ha hecho siempre.

ÉL
Podrían… pero no lo han hecho.

ELLA
No.

ÉL
Tal vez toquen hoy… todavía es pronto.

Ella
Es como si no existiéramos para ellos.

Él
Tal vez no hayan tocado la puerta porque creen que aquí no vive nadie.

Ella
No lo creo.

Él
No aparecemos en el buzón…

Ella
Eso podría ser.

Él
Tenemos las persianas bajadas… no hacemos ruido… no salimos… si tocan a la puerta o al telefonillo nunca contestamos…

Ella
Puede ser… aunque lo lógico hubiese sido tocar todos los timbres.

Él
Tal vez no busquen a nadie… además, ¿para qué quieres que toquen a la puerta si no vas a abrir? *(Se escuchan voces en el piso de al lado.)* ¡¡Shhhhh!! Están ahí…en casa del vecino. *(Pega la oreja a la pared.)* Les están dando una descripción física. *(Vuelve a pegar la oreja a la pared.)*

ELLA
(Muy bajito.) ¿Qué dicen?, ¿cómo son?

ÉL
Una mujer y un hombre de unos treinta y tantos…

ELLA
Así hay mucha gente en este barrio… ¡vaya descripción! podría ser cualquiera.

ÉL
Tú y yo.

ELLA
¿Tú y yo qué?

ÉL
Que con esa descripción podríamos ser tú y yo.

ELLA
Pero si fuéramos tú y yo… lo sabríamos, ¿no? ¡digo yo!

ÉL
O no.

ELLA
Yo creo que sí.

ÉL
Pero no podemos estar seguros.

ELLA
No.

Se escuchan pasos subiendo y bajando las escaleras del portal.

ÉL
Ahí los tienes…

Ella
Pero suben, bajan… y no se paran aquí… ¿no ven nuestra puerta?

Él
Mejor.

Ella
¿Mejor para quién?

Él
¡Si por lo menos supiéramos por qué se les busca!

Ella
¿Te imaginas que al final todo este lio es porque somos tú y yo?

Él
Por ahora no podemos descartarlo.

Ella
Si supiéramos de qué se les acusa…

Él
Pero no lo sabemos.

Ella
No.

Él
Si se les busca por un delito cometido en Alemania…

Ella
Descartados.

ÉL

Nunca hemos estado allí.

ELLA

Si se les acusa de ser líderes de una secta… descartados…

ÉL

Nunca estamos con nadie ni tenemos seguidores.

ELLA

Ni fieles ni amigos ni nada…

ÉL

Si se les acusa de matar a su madre… descartados… no tenemos madre.

ELLA

Si se les acusa de atropellar a alguien y fugarse… descartados… no tenemos coche ni conducimos…

ÉL

Si se les acusa de suplantación de identidad y documentación falsificada y…

ELLA

(Mira a través de la persiana.) Ahí llega otro coche… es uno blanco… igualito al que apareció el otro día cuando empezaron con este asunto de la pareja.

ÉL

Son de la UCO.

ELLA

¿Cómo lo sabes?

Él

Por cómo están haciendo la investigación… las vigilancias… su aspecto.

Ella

¿Están haciendo vigilancias?

Él

Todas las noches desde hace un par de semanas.

Ella

¿Y por qué no me has dicho nada?

Él

Porque no le di importancia.

Ella

Si no llegas a darle importancia me lo hubieras dicho.

Él

No estaba seguro.

Ella

Hace un momento parecía que no te importaba el asunto.

Él

No podemos pensar que cada vez que haya un coche de policía… o haya cuchicheos… o cosas raras… tiene que ver con nosotros… ¿lo entiendes? No es sano… a eso se le llama manía persecutoria…

Ella

Manía persecutoria la tendrás tú… yo en ningún momento he pensado que…

ÉL
Yo tampoco.

ELLA
Es más… estaba preocupada por nuestra seguridad… por ayudar a detener a esa gente.

ÉL
Cuidado con lo que dices.

ELLA
¿Cuidado por qué?

ÉL
Porque podríamos ser tú y yo.

ELLA
O podríamos ser sus víctimas.

ÉL
¿Víctimas de qué?

ELLA
De lo que se suponga que hagan… ¿matar? ¿Robar? ¿Extorsionar?

ÉL
No sabemos nada.

ELLA
No…

ÉL
Salvo…

Ella
¿Salvo qué?

Él
Que han puesto una fotografía en la cristalera de la panadería.

Ella
¿¡Por qué no lo has dicho antes!? Con esa fotografía sabremos a quién buscan… podremos fijarnos… recordar si los hemos visto… ¿la has visto?

Él
No.

Ella
¿Y cómo sabes que han puesto la fotografía?

Él
Se ve desde la ventana…

Ella
¡Vayamos a comprar pan!

Él
No.

Ella
Nunca quieres que bajemos a comprar pan.

Él
No es eso.

Ella
Yo voy a bajar.

ÉL
Ahora está cerrado.

ELLA
Pero la cristalera se verá igual.

ÉL
No, porque bajan las persianas.

ELLA
¡Como nosotros!

ÉL
Eso es.

ELLA
Iré por la tarde.

ÉL
Las panaderías no abren los domingos por la tarde.

ELLA
¡No me fastidies!…y… ¿desde la ventana no pudiste ver nada? Tal vez se te ocurrió sacar los prismáticos… y viste la foto, aunque sea de lejos…tal vez sepas qué pinta tienen… qué parecen… quiénes son… ¿los conocemos?

ÉL
Diría que sí.

ELLA
¿Los hemos visto hace poco?

ÉL
Puede ser.

Ella
¿Quiénes son los que aparecen en la foto?

Él
Tú y yo.

Ella
¿Tú y yo?

Él
Tú y yo… es una fotografía antigua… de hace años.

Ella
¡Qué raro!

Él
¿Por qué?

Ella
¿Por qué pondrían una foto nuestra?

Él
Porque parece que nos buscan.

Ella
¿Para qué?, ¿por qué?

Él
No lo sé.

Ella
¿Seguro que somos tú y yo?

Él
Parecemos tú y yo.

ELLA
Pero no estás seguro de que seamos tú y yo.

ÉL
No.

ELLA
Pues entonces no somos tú y yo.

ÉL
Puede que no seamos tú y yo… pero puede que crean que somos tú y yo… ¿lo pillas?

ELLA
¿Pone nombres?

ÉL
Había letras debajo de cada fotografía.

ELLA
Pero no pudiste leerlo desde tan lejos.

ÉL
No.

ELLA
Pues no somos tú y yo y ya está.

ÉL
Parecemos tú y yo.

ELLA
Parecemos… pero no somos… tiene que haber miles de parejas que parezcan, pero no sean.

Él
Seguramente.

Ella
¿Qué crees que han hecho?

Él
¿Que qué hemos hecho?

Ella
No… qué ha hecho esa pareja.

Él
Tal vez nada.

Ella
¿Quieres decir que los buscan por ser inocentes?

Él
Podría ser.

Ella
Entonces tal vez sí seamos tú y yo.

Él
Somos tú y yo.

Ella
… tú y yo.

Tocan a la puerta, pausa, vuelven a tocar más fuerte.

Ella
¡Por fin han tocado a la puerta!

ÉL
Era de esperar…

ELLA
Me estaba empezando a preocupar.

ÉL
Pues ya han tocado.

ELLA
¡Sí! Por fin…

Tocan más fuerte, hablan a través de un megáfono, suenan sirenas.

ÉL
Parece que los han encontrado.

ELLA
Entonces…

ÉL
… sí…

ELLA
Creen que somos…

ÉL
… tú y yo.

Tocan más fuerte, hablan a través de un megáfono, suenan sirenas.

ELLA
Al final ha resultado que éramos tú y yo.

ÉL

Tal vez vengan a preguntarnos por esa pareja, como lo han hecho con el resto de los vecinos.

Golpean tan fuerte la puerta que parece que van a tirarla abajo.

ELLA

¿Con esos golpes…? (*Asomándose a la ventana y tras los huecos de la persiana.*)

ÉL

Es posible.

ELLA

¡Sí tienen acordonada la calle!
Si por lo menos supiéramos de qué se les acusa.

ELLA

De qué se «nos» acusa.

ÉL

Si supiéramos de qué se «nos» acusa… qué hemos hecho…

Voz de los inspectores advirtiendo que abran la puerta, que están rodeados.

ELLA

Eso no pueden saberlo…

ÉL

No…

ELLA

Eso solo lo sabemos…

ÉL
Tú.

ELLA
Y yo.

Se sonríen mientras esperan a que derriben la puerta.
Fin.

SOLO UNA TARDE

Esmeralda Gómez Souto

AMELIA espera, sentada en un banco a medio camino entre el instituto y su casa. Ha dejado la mochila apoyada en el suelo y juguetea con su móvil. Por el fondo aparece otra chica de una edad similar a la de AMELIA. Es CLARA. Lleva la mochila sobre los hombros y va tan pendiente del móvil que no se da cuenta de la presencia de AMELIA ni al pasar por su lado.

AMELIA

¡Clara! ¡Clara! ¡Eh, que ni me oyes!

CLARA

(Sobresaltada.) Joder, Amelia, qué susto me has dado…

AMELIA

Ay, perdona, perdona, no pretendía… Pero es que no me oías…

CLARA

(Quitándose los cascos.) Ya, ya, iba despistada mirando el móvil, ni te he visto.

AMELIA
Ya me he dado cuenta…

CLARA
¿Y qué haces aquí?

AMELIA
Esperarte.

CLARA
¿A mí? ¿Por qué?

AMELIA
Pues no sé, porque sí, porque quería estar contigo. ¿Hace falta una razón para querer estar un rato con mi mejor amiga?

CLARA
No, no, ninguna. Pero es que es raro que estés aquí, a mitad de camino. Me podías haber esperado en la puerta del instituto y nos veníamos juntas.

AMELIA
Ya, pero si te espero en la puerta del instituto se nos unen los chicos y al final nunca estamos las dos solas…

CLARA
Ya, bueno, puede ser. Pero de todos modos, es mal momento.

AMELIA
¿Por?

CLARA
Pues no sé, porque son las dos y media y no quiero llegar tarde a comer.

AMELIA
Va, son cinco minutillos, un cigarrito y marchamos.

CLARA
Bueno, un cigarrito. Vale…

Se sientan en el banco. CLARA *saca un paquete de tabaco, le da un cigarro a* AMELIA *y se enciende el otro.*

AMELIA
(Con el cigarro entre las manos.) Yo ya no fumo.

CLARA
¿Y eso?

AMELIA
No sé, he empezado a correr por las tardes y prefiero no fumar. Me ayuda un montón con el estudio. Correr, digo, me despeja, ¿sabes?

CLARA
Pues no, no sabía.

AMELIA
Sí…

CLARA
Bueno, Amelia, qué quieres.

AMELIA
Nada. Nada concreto, pasar tiempo contigo. Ya no nos vemos nada. No hemos salido desde antes de vacaciones. Y no sé, joder. No me gusta esta distancia que ha crecido entre nosotras…

CLARA
¿Y de quién es la culpa?

AMELIA
Pues… de las dos, supongo… O de ninguna, yo qué sé, no se trata de culpas…

CLARA
Pues no sé, Amelia, si son culpas o no, pero yo me siento, no sé, me siento un poco abandonada por tu parte, y que me vengas ahora con que igual las dos somos responsables… No sé…

AMELIA
¿Abandonada por mi parte? ¿Pero qué dices? Si es a ti a la que ya no le vemos el pelo nunca.

CLARA
Te has pegado todos los fines de semana desde septiembre encerrada en casa estudiando. Las tardes, estudiando, los recreos, con las nuevas amigas que tienes…

AMELIA
Bueno, Clara, he estado castigada desde que me escapé para ir a la fiesta de Dani. ¿Qué iba a hacer todo el día metida en casa? Pues estudiar. Igual que Fati.

CLARA
Es distinto, ella quiere entrar en Medicina.

AMELIA
Todos estudiamos más y salimos menos, pero es que tú casi has desaparecido.

CLARA
Vale, pues muy bien. También tú has hecho nuevas amigas y yo no te digo nada.

AMELIA

A mí me parece bien que hagas nuevas amigas…

CLARA

Pues si todo te parece bien, no entiendo tanto reproche.

AMELIA

Es que no estoy reprochándote nada, estoy diciendo que pasamos menos tiempo juntas, que parece que haya crecido un muro entre nosotras y que no hay razones. Y si las hay, pues las afrontamos, las enfrentamos, como hemos hecho siempre. Joder, te echo de menos. También Fati y los chicos.

CLARA

Pues yo estoy como siempre.

AMELIA

Eso no es cierto, pero no quiero pelear contigo, quiero arreglarlo. Eres mi mejor amiga. Y no quiero que las cosas cambien.

CLARA

Cuando te dije eso mismo hace tiempo me contestaste que hiciera el favor de madurar, que todo cambia y que el año que viene nos iríamos a la Universidad y ni siquiera estaríamos ya juntas.

AMELIA

A veces soy una gilipollas.

CLARA

(Sonriendo.) Eso es verdad.

Suena el teléfono de CLARA*, que se aparta para responder.*

AMELIA *coge el móvil y parece poner su atención en la pantalla, pero en realidad está atenta a la conversación de su amiga.*

CLARA
¡Joder! ¿Qué? No, no, todavía no… De camino… Sí, ya sé que es tarde… Estoy con Amelia… Me estaba esperando de camino… Y yo qué sé… No… ¡Que no, joder! No, eso no puedo. Porque no. Sí, en cuanto llegue. Vale. Sí, yo también. Adiós.

CLARA *se sienta de nuevo en el banco y se enciende otro cigarro.*

AMELIA
¿Era tu madre?

CLARA
¿Qué?

AMELIA
Si era tu madre la que te llamaba por teléfono…

CLARA
Mi madre, sí, qué…

AMELIA
¿Era tu madre la que te ha llamado o era él?

CLARA
(Recomponiéndose.) ¿Me estás interrogando?

AMELIA
No, solo te pregunto si te ha llamado tu madre o si era tu novio.

CLARA
¿Y a ti qué más te da?

Amelia

Pues nada… pero tampoco sé por qué te enfadas. Es una pregunta sin más. Puede ser tu madre, porque llegas tarde. O tu novio o cualquier otra persona. Solo preguntaba.

Clara

Era mi madre.

Amelia

¿Por qué me mientes?

Clara

No te miento.

Amelia

Sí me mientes, me mientes siempre. Como en la concentración del 25 de noviembre, que te esperamos y no llegaste… Como el último día de clase, cuando nos fuimos todos a comer y no viniste…

Clara

¡Tres meses desde el 25 de noviembre! ¿No puedes dejarlo ya?

Amelia

Como cuando te llamamos los domingos y siempre estás mala, como casi todas las últimas veces de todo, de los cumpleaños, los cines, las tardes en el parque… Como ahora mismo.

Clara

¿Qué cojones quieres de mí, Amelia?

Amelia

Te ha llamado a ver si estabas ya en casa, ¿no?

CLARA
No…

AMELIA
¿Entonces era él?

CLARA
Sí, era él, ¿dónde está el problema?

AMELIA
En que me mientes y me dices que es tu madre. ¿Por qué lo haces?

CLARA
Yo no he dicho que era mi madre, lo has dicho tú.

AMELIA
¿Por qué lo haces, Clara? El mentirnos…

CLARA
No os miento, pero es que no sé, no os lleváis bien, así que mira…

AMELIA
Que me mientes…

CLARA
Pues sí, porque para tener que aguantar tus discursos de superioridad moral…

AMELIA
¿Superioridad moral?

CLARA
Siempre diciéndonos a todos lo que está bien y lo que está mal. Te ha pasado siempre, pero es peor desde…

AMELIA
¿Desde qué?

CLARA
Desde nada. Me tengo que ir.

AMELIA
¿Te vas porque te ha dicho él que te vayas ya para casa?

CLARA
¿Pero qué dices, loca?

AMELIA
Al menos eso nos explicaría algo.

CLARA
Algo de qué.

AMELIA
De tus ausencias. De tu silencio. De eso que te guardas y que te está marchitando…

CLARA
Eres una gilipollas.

AMELIA
Que te está quitando el brillo, la risa y hasta el color de los ojos…

CLARA
No dices más que tonterías, me voy.

AMELIA *le corta el paso.*

AMELIA
Al principio pensábamos que eras una de esas chicas que

dejaban a las amigas cuando se echan novio. Y nos parecía horrible, pero…

CLARA

Si me he apoyado tanto en Rober ha sido en parte porque vosotras no me hacíais caso.

AMELIA

Pero no es eso, es algo más. Todos los comentamos, y nadie se atreve a decirte nada. Pero yo sí. Yo no puedo hablar a tus espaldas y callar. Y tener miedo por lo que te está pasando.

CLARA

Quítate del medio.

AMELIA

Es él, ¿verdad? Te está controlando. Te está apartando de nosotras. Por eso cancelas los planes, por eso has bloqueado a Dani. Por eso te ha llamado ahora, para ver si habías llegado a casa.

CLARA

No me ha llamado por eso y no tengo que darte explicaciones.

AMELIA

No me des explicaciones, solo pasa la tarde conmigo. Llamaremos a Fati. Estudiamos inglés, nos ponemos al día… Las tres de nuevo, como siempre, como toda nuestra vida.

CLARA

Amelia, no puedo… tengo que irme.

Amelia

¿Por qué? Es porque has quedado con Roberto… O porque no te deja estar con nosotras…

Clara

No es por Roberto, pero de verdad que no puedo…

Amelia

Es solo una tarde, Clara. Una tarde. Y hablamos.

Suena de nuevo el teléfono de Clara. *Lo mira, después mira a su amiga.*

Clara

Lo siento, me tengo que ir.

Amelia

Es solo una tarde…

Clara

Creo que a nosotras ya no nos quedan más tardes.

Clara *se aparta de su amiga, acelera el paso y contesta la llamada lejos del alcance de* Amelia, *que la sigue con la mirada, temiendo que* Clara *se diluya para siempre entre las sombras del parque.*

Serás mi sombra

Juan Pablo Heras

Ariadna y Noelia entran en los baños de un instituto. Extraño silencio. Ariadna se acerca a una ventana y saca disimuladamente un cigarrillo. Lo enciende y fuma.

Noelia
Para eso no te acompaño.

Ariadna
Tía…

Noelia
No quiero líos. Me vuelvo a clase.

Ariadna
Sabes que no puedes irte.

Noelia
Si te pillan nos la cargamos las dos.

Ariadna
No puedes irte. Lo dice el protocolo.

NOELIA
Me da igual el protocolo.

ARIADNA
Si se enteran de que me has dejado sola se pondrán nerviosos. Muy nerviosos.

NOELIA
Te esperaré en el pasillo.

ARIADNA
Eso es peor. Te verá un conserje y le llamarás la atención. Aquí dentro, en tiempo de clase, no entra nadie. Y si viene otra chica, la invitamos.

NOELIA
Me voy. Se lo diré al profe. El protocolo no era para…

ARIADNA
Ya sabes lo que puede pasar si me dejas sola.

NOELIA
Fumar mata, pero despacio.

ARIADNA
Tengo cuchillas.

NOELIA
Venga ya.

ARIADNA
¿Te las enseño?

NOELIA
¿De dónde las has sacado?

Ariadna

He desmontado la máquina de afeitar de mi padre. La de repuesto. Él no se entera. No se entera de nada.

Noelia

Se lo diré al tutor.

Ariadna

Adelante. Si lo haces te pondrá una medalla. Es como si lo oyera: «Ya sabía yo que podía confiar en ti, Noelia». Pero ya sabes las consecuencias. No podrás separarte de mí. Hasta el final. Serás mi sombra, minuto a minuto.

Noelia

¿Hasta el final de qué?

Ariadna

Del curso… *(Riéndose.)* No te asustes.

Noelia

No me hagas esto.

Ariadna

¿Quieres una calada? Venga, no se va a enterar nadie. ¿No te gusta? *(Fuma.)* Tranquilízate. ¿Sabes? Mi padre tiene barba. No ha visto una cuchilla en años. Y la tijera con la que se la arregla cada día la esconde como si fuera de oro.

Noelia

No te creo.

Ariadna

Regístrame. Vamos, puedes hacerlo.

Noelia

Estás…

ARIADNA

¿Estoy qué? Venga, dilo. Estoy loca, ¿no? Eso piensas.

NOELIA

Yo no he dicho nada.

ARIADNA

Supongo que lo estoy. Pero solo un poco. No lo suficiente como para que podáis libraros de mí. No sé, como un cuatro y medio en chifladura. Necesitas matrícula de honor para que te den plaza en un centro de día. Ya les gustaría.

NOELIA

¿A quiénes?

ARIADNA

Le he dicho al profe que tenía náuseas. No me mires así. De verdad tenía ganas de vomitar, pero no las tripas, sino el corazón, que se me sube a la boca cada minuto que me quedo allí dentro con esas zorras. ¿Entiendes? Vengo aquí y respiro. No es por vicio, es por supervivencia. Envuelta en esta nube de humo ya no las veo. ¿Seguro que no quieres una calada? ¿No? Siento que tengas que aguantarme, pero en el fondo deberías estar contenta.

NOELIA

Ah, ¿sí?

ARIADNA

Lo más afilado que llevo encima es el papel de fumar. Estoy limpia.

NOELIA

Si estás curada no tiene sentido mantener el protocolo.

Ariadna
Esto nunca se cura.

Noelia
Me estás haciendo chantaje.

Ariadna
No quiero estar sola.

Noelia
Así no puedo ser tu amiga.

Ariadna
No pongas excusas. No eres mi amiga porque no quieres ser mi amiga. Lo disimulas, pero eres como las demás.

Noelia
¿Cómo son las demás? ¿Cómo soy?

Ariadna
¿Te crees que no noto vuestras miradas? ¿Vuestros silencios? Si te han nombrado mi sombra es porque se te da bien tragarte el odio. Pero yo veo cómo te palpita por ahí dentro.

Noelia
Nadie te odia.

Ariadna
O sea, que soy una loca paranoica que se lo inventa todo. Gracias por creer en mí. Me siento mucho mejor.

Noelia
A lo mejor, si no estuvieras siempre de uñas…

Ariadna
¿Lo ves?

NOELIA
¿Qué?

ARIADNA
Me lo merezco. Eso piensas. Me merezco todo lo que me pasa. Si no fuera como soy, todas me querrían. Pero soy así, y es normal que me odien.

NOELIA
Yo no he dicho…

ARIADNA
No, si tú nunca dices nada. Por eso eres una sombra.

NOELIA *contiene las ganas de llorar.*

NOELIA
Yo… Esto es demasiado para mí. Yo no soy tu tutora, ni tu psicóloga, ni tu madre.

ARIADNA
Te estoy jodiendo la vida, ¿verdad?

NOELIA
Yo no he dicho eso.

ARIADNA
No quiero que sufras. Lo mejor será que me quite de en medio.

NOELIA
¿Qué dices?

ARIADNA
Ya me has oído.

Noelia
¿Qué quieres decir?

Ariadna
¿Se lo vas a chivar al tutor?

Noelia
El protocolo…

Ariadna
Obedece el protocolo. Claro que sí. Obedece y ve a contarles lo que te acabo de decir. Sé una niña buena.

Noelia
No puedo callarme. No debo.

Noelia *apenas consigue contener las lágrimas.* Ariadna *apaga el cigarrillo y la abraza.*

Ariadna
Eh, tranquila. No voy a hacer nada. Era una tontería. Ya no pienso en esas cosas. Era como… Como un homenaje a mi yo del pasado. A mi yo de hace tres meses. Yo quiero vivir. Pero… Si me levantan el protocolo…

Noelia
¿Qué?

Ariadna
Si me levantan el protocolo no volverás a hablar conmigo.

Noelia
No es verdad.

Ariadna
No estarás a mi lado todo el tiempo, como ahora.

NOELIA
No, pero…

ARIADNA
Me quedaré sola.

NOELIA
¿Por qué quieres estar con alguien que te odia?

ARIADNA
¿Me odias?

NOELIA
Quiero decir… Joder, cómo complicas las cosas… Con alguien que tú crees que te odia.

ARIADNA
Mira. Muévete un poco. Ahí, ponte ahí. Mira a este lado. ¿Qué ves?

NOELIA
Tu sombra.

ARIADNA
Mi sombra. Mi verdadera sombra. O sea, no una sombra como tú, serena, inteligente, querida por todos. No: mi sombra. Una mamarracha desdentada que se ríe de cada uno de mis pasos. Prefiero tu odio.

NOELIA
Me gustaría ayudarte. Quiero decir… No solo acompañarte, ni protegerte. Ayudarte… pero no sé cómo.

ARIADNA
No te preocupes: dentro de solo tres meses tengo mi próxima

cita con el psicólogo de la Seguridad Social. Está todo controlado.

Noelia
Deberíamos volver a clase.

Ariadna
Un poquito más, mamá…

Noelia
Si tardamos tanto llamaremos la atención.

Ariadna
(Llevándose los dedos a la boca.) Mira, ahora fuerzo el vómito. Me quedará una cara tan pálida y unos ojos tan desorbitados que no habrá quien dude de mi palabra.

Noelia
No. No lo hagas.

Ariadna
Que sí, que no me cuesta nada.

Noelia
¡No!

Ariadna
Es un momento.

Noelia
Si yo le digo al profesor que estabas mareada me creerá.

Ariadna
(Desistiendo de su intento.) ¿Mentirás por mí? ¿En serio? Me vas a emocionar.

NOELIA
Y por mí misma. No quiero que me acusen de encubrir a una fumadora.

ARIADNA
Lo primero de todo es salvar tu reputación.

NOELIA
No empieces. Yo también tengo sentimientos, ¿sabes?

ARIADNA
Algún día seré yo quien te seque las lágrimas.

NOELIA
Estás…

ARIADNA
¿Qué?

NOELIA
Nada. No puedo hablarte así.

ARIADNA
¿Así cómo?

NOELIA
Así, como a mis amigas. Quiero decir… Joder, la estoy cagando.

ARIADNA
Por favor, no me protejas tanto.

NOELIA
Estás…

Ariadna
Estoy…

Noelia
Como…

Ariadna
Como…

Noelia
Estás como una puta cabra.

Ariadna la mira, muy seria. Noelia no sabe cómo interpretar su mirada. Poco a poco, Ariadna empieza a reírse. Noelia, relajada, la secunda. Se abrazan otra vez, ahora más tiempo. Se separan mostrándose la sonrisa la una a la otra. Ariadna, con decisión, sale. A su paso, se oye un tintineo metálico. Noelia, que también se dirigía hacia la salida, recoge algo del suelo. Se pincha, sofoca un grito de dolor y observa cómo sus dedos se manchan de rojo. Sus ojos no se despegan de la sangre. Calla. Se va.

EDUCA CHAT GPT (O DARWIN 2.0.)

Maite Marín

DAVID, *de 16 años, espera su turno fuera de Secretaría para solicitar la matrícula en primero de bachillerato.*

SECRETARIA
¡Siguiente!

DAVID
Hola, sí, soy yo. Venía a matricularme en el Bachillerato de Ciencias.

SECRETARIA
¿Nombre?

DAVID
David Torres.

SECRETARIA
(Escribe en el teclado del ordenador e imprime.) Vale. Aquí tienes.

DAVID
Gracias.

SECRETARIA
¡Siguiente!

DAVID
(Leyendo.) Perdona, pero aquí pone grado medio. Yo quería matricularme en el Bachillerato de Ciencias.

SECRETARIA
Ya, lo siento. Pero esta es tu matrícula. ¡Siguiente!

DAVID
¿Cómo que mi matrícula? Que no, que ha tenido que haber un error.

SECRETARIA
¿Qué nombre pone?

DAVID
David Torres.

SECRETARIA
Entonces no hay ningún error. ¡Siguiente, por favor!

DAVID
Yo me quiero matricular en Ciencias y me das una matrícula para grado medio. ¿Cómo que no hay un error?

SECRETARIA
Si quieres hacer alguna reclamación, puedes ir a jefatura. ¡Siguiente!

DAVID *llama a la siguiente puerta. Dentro está la* JEFA *de estudios.*

JEFA
¡Adelante!

DAVID
Hola. Quería matricularme en el Bachillerato de Ciencias, pero en secretaría me han matriculado sin mi permiso en un grado medio.

JEFA
¿Nombre?

DAVID
David Torres.

JEFA
(Consultando su ordenador.) Sí, efectivamente, un grado medio.

DAVID
Ya, pero yo quiero estudiar Biología y para eso tengo que hacer el Bachillerato de Ciencias.

JEFA
Entiendo. Lo que pasa que, según tus datos, no es lo más recomendable. Al introducir todos los parámetros en *Educa Chat Gpt*, la opción que tienes es esa.

DAVID
¿Cómo?

JEFA
Sí, según tu nota y expediente académico no puedes acceder a títulos superiores y menos de Ciencias.

DAVID
¿Cómo que no puedo? No he suspendido ninguna, así que puedo matricularme donde yo considere.

JEFA
Lo siento, pero ya no funciona así. Acabamos de implantar

un nuevo sistema con el programa de inteligencia artificial con el que todos salimos beneficiados. Los primeros, vosotros.

DAVID
¿Nosotros?

JEFA
Evitamos que malgastéis tiempo, energía y dinero en estudios que no vais a poder desarrollar óptimamente.

DAVID
Quiero hablar con Alberto.

JEFA
¿El orientador? No va a ser posible. Hemos prescindido de él. Profesiones como la de orientador educativo ya no son necesarias con el *Educa Chat Gpt*.

DAVID
¿Perdona? ¿Va a orientarme en mi vida una máquina?

JEFA
En realidad, no te orienta; te ahorra tomar decisiones equivocadas.

DAVID
No me podéis obligar a estudiar un grado medio.

JEFA
No es mi intención. *(Girando el ordenador hacia* DAVID.*)* Pero mira la pantalla: aquí está tu rendimiento, tus notas, tu coeficiente intelectual…

DAVID
¿Mi coeficiente intelectual? Mi nivel ha bajado, no por el

coeficiente sino porque estuve enfermo y en la segunda evaluación tuve peores resultados.

JEFA

Aún no hemos introducido parámetros de salud, pero si tiendes a enfermar, es posible que no puedas acceder a un grado medio y tengas que buscar trabajo con el título de ESO.

DAVID

A ver, que era una gripe y luego tuve un esguince...

JEFA

Ya, te recomiendo que en el mercado laboral accedas a algún trabajo que incluya seguro de salud privado, porque tal y como está la sanidad pública…

DAVID

¡Que estoy sano! ¡Yo no necesito ningún seguro médico!

JEFA

Veamos las demás variables tenidas en cuenta: nivel de estudios y características socioeconómicas de tu familia, influencia genética y ambiental…

DAVID

¿Nivel de estudios de mi familia?

JEFA

A ver, si tus padres no tienen estudios universitarios, no es imprescindible que tú los tengas.

DAVID

Eso ya lo sé. Pero no se me puede negar el acceso a la universidad.

JEFA
Hay suficientes graduados en carreras universitarias. Son importantes también otras profesiones.

DAVID
¿Suficientes graduados? ¿Los que tienen ingresos superiores a cien mil euros?

JEFA
Buscamos la excelencia. Seamos sinceros: o tu familia tiene dinero para pagarte un título y comprarte un máster o si no les vas a suponer un gran sacrificio.

DAVID
Existen becas en la universidad pública.

JEFA
A ver, becas hay muy pocas. Tendrías que subir la nota de manera exponencial. Total, para estudiar en la pública tal y como está la educación pública, tampoco te merece la pena, sinceramente.

DAVID
Esto es un instituto público…

JEFA
A partir de este año, concertado. Es una magnífica noticia, ¿no crees?

DAVID
¿Y estáis haciendo ya la selección de los alumnos? Pues de aquí no podéis echarme.

JEFA
No queremos echarte. Aquí eres muy apreciado, Daniel.

David
David.

Jefa
Eso, David. Para evitar que los recursos educativos y económicos se desaprovechen, con abandono en los estudios o fracaso escolar, gracias al programa de inteligencia artificial, estos recursos se distribuyen de manera adecuada entre los alumnos.

David
¿Y la manera adecuada te lo dice un programa informático en el que introduces los ingresos económicos de la familia? ¿Qué tipo de selección es esta? ¿Cómo voy a permitir que la inteligencia artificial determine mi futuro? Esto es de locos…

Tocan a la puerta. Abre Silvia*, una compañera de la clase de* David*.*

Silvia
¿David?

Jefa
Hola.

Silvia
(A David*.)* Perdona, te espero fuera.

David
Sí, ahora voy.

Silvia
(A la Jefa*.)* Disculpe.

SILVIA *cierra la puerta y se va.*

JEFA

Con la inteligencia artificial también podrías saber si las personas con las que te relacionas son las idóneas. O si tú eres la idónea para ellas. No son más que ventajas.

DAVID

(Rompiendo la matrícula.) ¿Sabes cómo se llama lo que pretendes hacer? Eugenesia. Y no te va a salir bien. Este darwinismo social es amoral, antiético y profundamente patológico.

JEFA

(Sorprendida ante las palabras de DAVID.*)* A lo mejor, puedo introducir los datos para el Bachillerato de Letras… No se te daría mal, aunque no tienen apenas salidas las carreras de letras. Pero si te empeñas, no seré yo quien coarte tu libertad.

DAVID

¡Vete a la…! Eres más simple que una chancla. Crees que conoces a las personas y no tienes ni idea. Crees que porque yo tenga dieciséis años voy a agachar la cabeza. Efectivamente, hay algo en lo que sí tienes razón: hay muchas profesiones y todas son necesarias, como la de orientador, la de abogado o la de defensor del menor.

JEFA

No hace falta que te lo tomes así.

DAVID

Hazte un favor y mete tus datos en tu programa, que igual te llevas una sorpresa. Mejor, yo mismo te diré quién podría ser tu pareja: se llama Adolf. Lástima que muriera en trágicas circunstancias en 1945.

DAVID sale del despacho indignado. LA JEFA de estudios teclea y espera una respuesta. Se queda sorprendida ante el resultado y mira hacia la puerta por donde ha salido DAVID, con gesto de asombro.

ESO

José Aurelio Martín Rodríguez

Clase, jaleo, se incrementa cuando una alumna se levanta y se dirige a la mesa del PROFESOR. *Ruido. En medio de la estridencia, la voz de la alumna se hace un hueco para hacerse oír por el* PROFESOR.

NOA
Si hablas de eso, profe, me voy a tener que ir.

PROFE
¿Por?

NOA
No sé si hablaste con mi madre.

PROFE
Sí, claro.

NOA
Pues eso.

PROFE
Evitar hablar de eso, no lo soluciona.

NOA
A lo mejor lo resuelve…, para mal.

PROFE
Bueno, es una solución, pero hay que tomar algún riesgo…

NOA
Profe, ¿en serio?

PROFE
No quiero ni engañarte ni quiero sobreprotegerte.

NOA
No sé si mi psicólogo verá bien tus palabras.

PROFE
El psicólogo ese tuyo, ¿te ayuda o te consuela?

NOA
No sé, supongo que me ayuda.

PROFE
La diferencia es si es fontanero o cura.

NOA
No sé qué quieres decir.

PROFE
Un fontanero triunfa si entra en tu casa y sale habiendo arreglado la gomilla que gotea o la tubería rota. No cobra si no arregla.

NOA
No somos tuberías, profe, el alma no gotea. El alma o está sana o está rota, y el arreglo no es cambiar de tubería. Es crear nuevas tuberías por donde circule el agua.

PROFE
¿Sí?, ¿seguro?

NOA
No lo sé, esto (S*eñalándose el pecho.*) lleva roto mucho tiempo.

El ruido baja de intensidad en el momento que NOA *se coge el pecho.*

PROFE
No quiero que te vayas, quiero que te quedes.

NOA
¿De dónde?

PROFE
De clase, claro, y de aquí.

NOA
¿De la vida?

PROFE
De la vida, sí.

NOA
Si quieres que me quede en la vida, tengo que irme de clase ahora.

PROFE
No.

NOA
No puedo escuchar hablar de eso, lo siento.

PROFE
Tendrás que superar ese miedo.

NOA
No es miedo, es un monstruo.

PROFE
Cada uno tenemos nuestro monstruo.

NOA
Por eso, el mío es ese.

PROFE
Pero los monstruos están para derrotarlos, yo también los tengo.

NOA
Pero tienes armas.

PROFE
Y valentía.

NOA
No creo que sea cobarde.

PROFE
Hay que tomar ese riesgo, Noa.

NOA
No estoy preparada.

PROFE
Hay pasos que necesariamente hay que dar en el vacío.

NOA
Cuando uno esté preparado.

PROFE

Mira, déjame contarte algo, me daba pánico conducir, soñaba con eso, ahora ya conduzco, pero tuve que enfrentarme con ese abismo y recuerdo que la primera vez que me tiré a la carretera a conducir solo, sentí que daba un paso en el vacío.

NOA

No es lo mismo, creo.

PROFE

Es verdad, es otro abismo. Llevará más tiempo, pero es necesario dar pasos en el vacío.

NOA

Mi madre me ha dado permiso para irme de clase cuando se hable de eso.

PROFE

Para mí sería más fácil dejarte ir.

NOA

Para mí sería más fácil irme, ¿por qué complicarse?

PROFE

A problemas complicados, no caben soluciones fáciles. *(El ruido se ha ido incrementando hasta lo insoportable.)* ¡Os queréis callar de una puta vez!

ALUMNO

No se dicen tacos en clase, profe.

PROFE

No hay palabras prohibidas si son eficaces.

ALUMNO
Ya, pero no se dicen tacos, está feo si es en clase.

PROFE
Yo utilizo las palabras que me da la gana.

ALUMNO
Vale, de puta madre, profe.

PROFE
Pero tú no puedes.

ALUMNO
¿Y tú sí?, aquí, o todos indios o todos cristianos, profe.

PROFE
No te confundas, no estamos en la misma situación.

ALUMNO
No, tú mandas, nosotros obedecemos, luego nos explicáis la democracia y que todos somos iguales. Claro.

PROFE
No te voy a responder ahora, estoy hablando con Noa, así que, por favor, te callas.

ALUMNO
Bien. Bien.

Silencio a punto de estallar. El PROFE *pregunta a* NOA, *pero esta vuelve la cara para proteger sus susurros del resto de la clase.*

PROFE
¿Podéis hablar un poquito, por favor?

ALUMNO
¿En qué quedamos?

PROFE
Podéis hablar sin gritar.

ALUMNO
No son gritos, son voces que se suman y hacen ruido.

PROFE
Me sacas de quicio, tío.

ALUMNO
Porque tengo razón.

NOA
Profe, nos vamos fuera si quieres, a hablar.

PROFE
No, no quiero dejar solos a tus compañeros.

NOA
Otras veces lo has hecho.

PROFE
Pero ahora no quiero.

NOA
Vale.

El silencio se va rompiendo de nuevo.

PROFE
Quédate, Noa, las palabras quitan el miedo, hazme caso.

NOA
Al revés, a mí me aceleran el miedo.

PROFE
Jamás podrás solucionar un problema si no le pones nombre, si no les pones palabras.

NOA
Es que a lo mejor tengo que arreglar primero esto *(Se señala la cabeza.)* para poder utilizar las palabras.

PROFE
No entiendo cómo se puede arreglar sin palabras.

NOA
Para eso están los psicólogos.

PROFE
Los psicólogos curan con palabras.

NOA
Pero saben curar con palabras, tú solo las enseñas.

PROFE
Qué triste enseñar así las palabras.

NOA
Es lo que hay.

PROFE
Te propongo algo, hablamos de eso pero utilizando otra palabra, no un sinónimo, sino otra palabra.

NOA
Da igual, profe, estáis hablando de eso.

PROFE
Podemos utilizar la palabra fantasía.

NOA
Qué dices, profe, la gente va a flipar y se va a estar riendo todo el rato.

PROFE
A lo mejor reírse viene bien, alivia.

NOA
Esto es serio.

PROFE
Nada es tan soberbiamente serio que no esté a la altura de la risa.

NOA
Que no, profe.

PROFE
La risa es seria, el humor lo tenemos asociado a la devaluación, a la humillación, pero la única misión seria del humor es unir y reparar.

NOA
No lo veo así, lo siento.

PROFE
Si te vas de clase, será una derrota personal, Noa.

NOA
Si crees que tu derrota es más importante que mi vida, me quedo.

PROFE
No digas eso, no iba por ahí.

NOA
¿Me quedo?

El ruido ha ido decreciendo y la clase está muy atenta a la conversación entre el PROFE *y* NOA. *El mismo* ALUMNO *que ha intervenido antes, lo hace ahora.*

ALUMNO
Si necesitas irte, vete, tía.

PROFE
No te metas en la conversación…

ALUMNO
¿De los mayores?

PROFE
Esto no va contigo, con vosotros, estoy hablando en privado con una compañera.

ALUMNO
Estás en público.

PROFE
Pero la conversación es privada.

ALUMNO
Se hablaría más privadamente fuera.

PROFE
No me da la gana.

ALUMNO
Eso es otra cosa. También democrática.

PROFE
Te estás pasando.

ALUMNO
Creo que mis compañeros están de acuerdo conmigo.

PROFE
¿Se lo has preguntado a todos?, ¿has hecho una consulta o un muestreo para ver qué piensa cada uno?

ALUMNO
Todos generalizamos, solo algunos sabemos captar lo que siente la mayoría.

PROFE
Serás un buen demócrata, sí señor.

ALUMNO
¿Sarcasmo?

PROFE
No, el sarcasmo es enemigo de la educación.

ALUMNO
El sarcasmo no es maleducado, es elegante.

PROFE
No me refería a esa educación, a las formas, me refería la educación esta, (S*eñalándose el pecho.*) la del alma.

ALUMNO
Ah.

PROFE
Vamos sacando el texto, por favor.

NOA
Me voy yendo. *(Inicia un movimiento.)*

PROFE
Todavía no he dicho qué texto, Noa.

NOA
Hoy toca ese, así que yo me voy, tengo permiso de mi madre.

ALUMNO
¡Qué suerte, tía!

PROFE
Tú también puedes abandonar la clase.

ALUMNO
Sería expulsión.

PROFE
Pero puedes hacerlo.

ALUMNO
Sería de idiotas autoexpulsarme.

PROFE
Eres libre.

ALUMNO
No, pero Noa sí porque lo necesita.

PROFE
No te metas.

ALUMNO
Sí me meto, es mi compañera. Se llama solidaridad.

PROFE
La solidaridad no es meterse en la cosas que no te incumben.

ALUMNO
Doy la cara por mis compañeros. Se llama compromiso.

PROFE
Cómo retuerces las palabras. Espera, Noa.

NOA
Me estoy sintiendo muy mal, profe.

PROFE
Aguanta.

NOA
¿Por qué tengo que aguantar estar mal?

PROFE
Porque lo vas a tener que hacer durante muchas veces en tu vida. Por eso. Esto también se aprende.

NOA
No quiero.

PROFE
Yo tampoco quiero esto, pero es necesario para hacernos fuertes, para crecer, joder.

ALUMNO
Profe, otra vez, los…

PROFE
¡Cállate!

NOA
Profe, quiero llorar, estoy muy mal.

PROFE
Llora, no pasa nada, de verdad.

El PROFE *sale de la órbita de su mesa y se dirige a la puerta, cerca de donde está* NOA. *El* PROFE *tiende la mano para tocar el hombro de* NOA, *pero no acerca el cuerpo.* NOA *intenta refugiarse en su brazo, pero es insuficiente para el cobijo.*

NOA
Déjame salir cinco minutos, te lo ruego.

El PROFESOR *duda entre abrazar a* NOA *o dejarla salir. El resto de alumnos mira, el silencio denso observa. Otro alumno, para destensar, pregunta:*

OTRO ALUMNO
¿Qué texto sacamos, profe?, ¿el del suicidio?

NOA *mira al* PROFE *y es ella la que se acerca a su regazo para llorar en medio del silencio.*

YO NUNCA HE PENSADO EN SUICIDARME

Susana Mercado

Cementerio. Grupo de adolescentes sentados en el suelo. Es de noche. Tienen un par de linternas redondas colocadas en el centro de ellos lo que hace que solo se vean las caras. Oscuridad. Y silencio. Se escucha algún ladrido de perro de fondo. Tienen vasos de plástico delante.
Hablan distendido, bromean, bajito, como quien está en un lugar que no debe. De repente, uno de ellos rompe la calma y habla con un tono más alto, por encima de las voces del resto.

ALE
Yo nunca he pensado en suicidarme.

Silencio del resto. Se miran. ALE *levanta el vaso y bebe,* MARTA *también.*

ELENA
(A MARTA.*)* ¿En serio?

MARTA
Bueno, no como para hacerlo pero sí de pensar qué pasaría si desapareciera. Quién me echaría de menos y todo eso.

JORGE
Mi madre lo dice a veces. Rollo «como un día no esté, os vais a acordar de todo lo que hacía por vosotros. Y entonces ya no va a haber vuelta atrás».

ELENA
Bueno, eso es más un decir.

JORGE
No. Yo creo que lo dice en serio. Lo murmura mientras recoge, mientras tiende, mientras cocina… Como pensamientos en alto, ¿me entendéis?

MARTA
Suena a que pasáis de ella y le toca hacerlo todo.

JORGE
Lo normal.

MARTA
Lo normal no, me refiero a lo que has dicho de tender, cocinar, planchar.

ELENA
No ha dicho nada de planchar.

JORGE
Pero también.

MARTA
Pues eso. En mi casa era igual. Mi madre siempre hacía todo y acabó harta. Ahora lo sigue haciendo todo, pero en su casa; y mi padre lo hace en la suya.

ELENA
Mucho estirar la cuerda…

Marta
¿Qué cuerda?

Elena
No sé, es lo que dice mi madre.

Jorge
Y la mía.

Jorge *bebe.*

Ale
¿Tú también lo has pensado?

Jorge
Qué va. Es que tenía sed. Suicidio. Ni de broma. Y no sé por qué has lanzado esa. Qué mal gusto. Y más estando aquí.

Ale
Pues porque he pensado que con las charlas que nos han dado últimamente y las cifras que nos cuentan de los estudios y todo eso… Pues que si hay tal cantidad de suicidios y aquí estamos cinco personas, adolescentes, dentro del rango de edad en la que más casos hay… Pues yo qué sé. Que igual alguno de nosotros acabaría dentro de la estadística.

Elena
Yo no conozco a nadie que lo haya hecho. Ni que tenga alguien cercano que lo haya hecho.

Jorge
Yo creo que uno de mi pueblo se tiró a las vías del tren. Dicen que iba un poco pedo y se despistó y no fue queriendo…

ELENA
¿Y no te lo crees?

JORGE
¿Ves venir el tren y no te quitas? No me encaja…

MARTA
Joder las vías del tren. Tiene que doler.

ALE
¿Cómo lo haríais vosotros?

MARTA
Sin dolor, eso seguro.

ELENA
Y rápido. Algo rápido.

JORGE
Bueno ya, ¿no? Que estábamos de risas y al final acabamos con suicidio colectivo.

ALE
Yo nunca he copiado en un examen.

JORGE
¿Y eso?

ALE
Menos intenso, ¿no?

Se miran. Ríen. Todos beben.

ELENA
¿Quién no ha tenido a La Topo en historia?

MARTA
Madre mía, pobre mujer. Hasta mirándote de frente no se daba cuenta del chuletón que sacabas.

ALE
Pues a mí me da pena. Que estamos en bachillerato y nos hemos perdido un montón de historia por su culpa.

MARTA
Culpa tuya, no te jode. Haber estudiado y no haber copiado.

ALE
También es verdad. Pero como lo tenía tan fácil… Como que esforzarme extra no me salía. Y siempre había tantas otras asignaturas que estudiar que al final…

ELENA
Y eso que a ti te flipa la historia. Imagínate yo que la detesto… Ni el amago de leerlo. Te lo digo.

MARTA
Lo que hace un profe, ¿eh?

JORGE
Yo nunca he querido ser profe de instituto.

JORGE *bebe*.

ELENA
Ya, de Educación Física. Eso no cuenta.

JORGE
Anda, ¿por qué? Es un profe igual.

MARTA
Mentira. Es el profe guay. El que nos saca al patio y nos

deja jugar a deportes. El que nos pone aprobado solo con el esfuerzo.

ELENA
Y de los pocos que respeta cuando estamos con la regla y nos encontramos mal.

MARTA
El profe guay.

JORGE
Pues ese seré yo.

ALE
Detesto Educación física.

Todos lo miran.

ALE
A vosotras os respeta cuando os encontráis mal. Yo la última vez acabé vomitando con la prueba esa de resistencia. Y del aprobado con esfuerzo ni de broma. Yo suspendo siempre. Menuda gracia.

ELENA
Será que no te esfuerzas.

ALE
Habló…

ELENA
¿A qué viene eso?

ALE *la mira fijamente. Luego habla muy despacio.*

ALE
Yo nunca le he echado cara para librarme de Educación Física fingiendo que me encontraba mal.

Se siguen mirando, quietos.

ALE
Bebe, bebe.

ELENA
Vale, pues sí.

ELENA *bebe.*

ELENA
Pero alguna vez puntual que no me apetecía correr porque hacía mucho calor. El resto de días me lo curro un montón.

MARTA
Es que hay veces… Algunas clases son una tortura.

ALE
¿Será verdad lo que nos dicen todos de que en unos años echaremos de menos el instituto? ¿Y que nos acordaremos de los momentos vividos aquí con nostalgia?

MARTA
Pues igual sí… Porque dicen que luego la cosa se pone muy chunga. Con el trabajo, las facturas y todo eso.

JORGE
Y si siguen las cosas como están ahora, dicen que los jóvenes no podremos independizarnos hasta los treinta por lo menos.

MARTA
Me da algo… Con mi madre hasta los treinta…

ELENA
Pues nos vamos juntos los cuatro a un piso compartido y ni tan mal.

MARTA
Me apunto.

JORGE
Y yo.

ALE
Y yo.

JORGE
Pero por el centro, ¿eh? Paso de estar a las afueras que te lo pierdes todo.

ELENA
Pues a mí me gusta el rollo pueblecito. Olor a chimenea, silencio, pajaritos cantando.

JORGE
Vale, me desapunto.

MARTA
Ya se verá. De aquí a que terminemos de estudiar anda que no queda… Bachillerato y universidad.

ALE
Eso tú. Yo me voy a ciclo. No quiero pasar la vida estudiando y acabar como estos. *(Señala las lápidas.)*

MARTA
Te vas a morir igual seas universitario o no.

ALE
Sí, pero tendré más tiempo para vivir.

ELENA
Visto así…

JORGE
Qué gilipollez. ¿No puedes vivir mientras estudias? ¿Pues qué estamos haciendo ahora?

MARTA
«Dicen, dicen».

JORGE
¿Qué?

MARTA
«Dicen que lo echaremos de menos», «Dicen que no podremos independizarnos»... ¿No tenéis ganas de coger las riendas?

ELENA
Total. Es como si todos supieran más de nuestras vidas que nosotros mismos.

MARTA
Lo que hay que estudiar, lo que tiene salidas, lo que da dinero… ¿Y si yo quiero ser cantante?

JORGE
No podrás pagar el alquiler.

MARTA
Pues viviré pobre, pero feliz. Imagina que es mi sueño. ¿Qué hago? ¿No lo intento porque es muy difícil, muy inestable, muy poco rentable? ¿Vivo infeliz por no poder hacer lo que realmente quiero?

ALE
¿Terminas suicidándote por no conseguir nada que deseas?

JORGE
Si los sueños fueran fáciles, dejaríamos de soñar.

ELENA
¿Qué dice este?

JORGE
Pues eso. Que soñar es gratis pero también difícil. Hay que intentarlo joder. Para ser feliz.

ALE
¿Y arriesgarte a perderlo todo?

ALE se gira, habla al público rompiendo cuarta pared y el resto de personajes no le escucha.

ALE
(Aparte.) Últimamente le doy muchas vueltas a las cosas… Y cada vez lo veo más negro. Luego pasamos un rato como este y parece que veo luz, pero… Espejismos. Estoy jodido. Todos lo estamos. Y solos. Ando cansado…

JORGE habla haciendo que ALE vuelva a la conversación con ellos.

JORGE
Yo nunca me he colado por un amigo.

ELENA
¿A qué viene eso?

JORGE
A que te veo con sed.

MARTA
Qué malo…

ELENA *bebe.* ALE *bebe.* JORGE *y* MARTA *sonríen.*

JORGE y MARTA
Uuuuyyy.

ELENA
Yo creo que lo importante es ser uno mismo. En lo que hagas con tu vida, digo.

MARTA
Ya seas profe, cantante, bibliotecaria…

ELENA
¿Bibliotecaria?

JORGE
Sentirse valorado.

MARTA
Pues aplícate el cuento con tu madre.

JORGE
Que sí, que vale…

ELENA
Sentirse querido.

MARTA
Comprendido.

JORGE
Respetado.

ALE
No estar solo.

MARTA
Es duro estar solo.

ELENA
Y da miedo.

JORGE
Yo no pienso dejaros solos. A ninguno de vosotros.

ELENA
Ni yo.

MARTA
Cuando estamos así, siento que puedo con todo. Hasta con EVAU, flipa.

Ríen.

MARTA
Con lo que haga falta.

ALE *parece estar más seguro de sí mismo. Sonríe.*

ALE
Yo llegaré a ser alguien.

JORGE
Todos lo seremos.

MARTA
Eso.

Silencio.

ELENA
Yo nunca, nunca, nunca me rendiré.

Se miran sonrientes. Piensan. Pierden poco a poco la sonrisa. Alguno duda. Antes de acercarse el vaso a los labios se apaga a luz.
Fin.

Dafne no es cualquiera

Antonio Miguel Morales

A mi compañera, Isabel López Cepero,
por ser loba y faro con su ejemplo.
Garcilaso escribe un soneto.
Mientras escribe, recita el primer cuarteto.

«A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que el oro escurecían».

1. La huida

Otro tiempo y otra luz…
En un rincón, entre torres de libros, la profe de Literatura ordena el caos de la biblioteca.
Una alumna entra apresurada.

Tutora
¡Qué raro verte por aquí!

La alumna le entrega un trabajo sin dirigirle la palabra.

Alumna
Le entregué el trabajo. Me sentí como debe de sentirse un

árbol cuando se le caen las hojas. En aquel trabajo iba una confesión importante; encriptada, eso sí. Pero necesitaba que alguien descifrase el enigma.

TUTORA

Bonita portada. Has elegido el mito de Apolo y Dafne.

ALUMNA

Lo dijo así: el mito de Apolo y Dafne. Yo la miré con cierto recelo. No estaba para nada de acuerdo en el orden que había elegido para nombrar el título. No era justo. Era el mito de Dafne y Apolo. En ese orden. Le hice ver su error. Se lo dije. Dafne va primero. Por delante. Es su transformación. Ella es quien se vuelve laurel cuando la persigue el capullo de Apolo. Porque Apolo era un capullo testosterónico, vigoréxico y acomplejado: por eso hacía las cosas que hacía y perseguía a las ninfas como si las ninfas le pertenecieran. Un capullo integral. Como él hay muchos. Tan solo tienes que pararte a mirar un par de minutos en la puerta de un gimnasio.

TUTORA

Llevas razón. Acepto tu corrección: el mito de Dafne y Apolo.

ALUMNA

Ella me dio la razón. Eso siempre me gustó de la loba: hacía lo posible y lo imposible por comprendernos. Era la mejor tutora que habíamos tenido nunca. La llamábamos «la Loba», porque nos cuidaba como si fuéramos su manada. Los demás profesores tenían muchísimo que aprender de ella. Especialmente Narciso, el de Educación Física, que se pensaba que todas podíamos ser atletas olímpicas y nos asfixiaba con sus rutinas imposibles.

Comienza a hacer el salto del ángel.

Alumna
¡No puedo más, Narciso!

Continúa saltando.

Alumna
No había quien lo convenciera. Había que terminar la rutina aunque te ahogaras como un pajarillo en agosto. Aunque estuvieras rabiando con la regla. Menos mal que nuestra tutora no era como él. Nuestra tutora nos escuchaba siempre. Por eso fui a buscarla a la biblioteca. Por eso no le entregué el trabajo en clase, como el resto de mis compañeros. Quería que me prestase una atención especial. Ella se dio cuenta. Claro que se dio cuenta.

Tutora
¿Por qué no me has entregado el trabajo en clase?

Alumna
Yo no respondí.

Tutora
¿Te pasa algo?

Alumna
Yo no pensaba responder. Ahora me preguntaba a mí misma por qué había ido hasta allí. Comenzaba a dudar de todo. Me picaba el cuerpo. Me sentía fatal. Era como si una erupción me estuviera invadiendo. Me sudaban las manos. Mi cuerpo me parecía un lugar extraño. Muy extraño.

Tutora
¿Te pasa algo?
¡Te estoy hablando!

ALUMNA
Fue entonces cuando sonó el teléfono. Ella me dijo algo, pero yo no la escuché.

TUTORA
No está permitido el uso del móvil en la biblioteca.

La ALUMNA *saca el teléfono de la mochila.*

TUTORA
¿No me oyes?

ALUMNA
(Sin dejar de mirar el teléfono.) Era él y me estaba buscando. Todo se nubló a mi alrededor. Había llegado el momento de salir por patas.

Sale corriendo.

TUTORA
¡¿Te pasa algo?!

La ALUMNA *ya no está.*
Algunas hojas siembran de laurel el terreno de la huida.

Garcilaso escribe el segundo cuarteto.
Lo recita sin dejar de escribir.

«De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban.
Los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían».

2. Corteza

Tutora

Ella se fue corriendo. Yo no sabía qué estaba pasando. Pero algo estaba pasando. De eso no me cabía la menor duda. Comencé a leer el trabajo. Era el mejor trabajo que había leído en mi vida. Estaba escrito con sensibilidad. Analizaba el soneto de Garcilaso desde una perspectiva original. Muy original. Era la única que había dado en la clave. Todos sus compañeros hablaban del tema del amor imposible. Del amor inalcanzable, que provoca en los amantes un hueco de dolor. Pero ella no. Ella lo vio clarísimo. Leo literalmente.

«El tema de este soneto es el acoso. Dafne se vio obligada a convertirse en laurel porque el salido de Apolo no la dejaba en paz».

¿Me estaba hablando en clave?

Entra la Alumna *y lee el trabajo.*

Alumna

«Creo que estoy sufriendo acoso. No sé cómo escapar».

No sé cómo pude escribir aquello. Ya no había marcha atrás.

Tutora

Has hecho bien en contármelo. Vamos a aplicar el protocolo ahora mismo.

Alumna

Le dije que no. Que eran cosas que me habían pasado antes, pero que ya estaba todo bien. Le intenté explicar que él me había pedido perdón y que me quería muchísimo. Me lo decía a cada instante. Entonces ella me contó algo.

TUTORA

Hay personas que gastan las palabras de tanto decirlas. Si una persona te pide perdón y vuelve a hacerte daño, no se está disculpando, sino que en realidad está desplegando una estrategia para volver a lastimarte. Por mucho que repita que te quiere.

ALUMNA

Él me lo repetía a cada rato.
Te quiero.
Te quiero, nena.
Te juro que no volverá a pasar.
Y yo lo perdonaba, porque todavía no conocía el consejo de mi tutora.

TUTORA

En el teatro, los personajes son más lo que hacen que lo que dicen. Debes estar atenta. En la vida pasa lo mismo.

ALUMNA

En la vida pasa lo mismo.

Garcilaso escribe los dos tercetos.
Los recita sin dejar de escribir.

«Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía,
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado! ¡Oh mal tamaño!
¡Que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!».

3. Laurel

Tutora
Apolo está siempre acechando. Es un celoso repulsivo.

La alumna recibe un mensaje y lo lee.
Mira en todas direcciones.

Alumna
(Leyendo.) He visto las faldas que llevas. Ve a cambiarte ahora mismo.

Tutora
Apolo no quiere que seas tú misma.

Alumna
(Recibe otro mensaje y lo lee.) Tus amigas son unas guarras. No quiero que vuelvas a verlas.

Tutora
Estás muy nerviosa.

Alumna
Yo no respondí. Ella se acercó a mí. La piel me bullía debajo de mi top favorito. Fue entonces cuando ella lo descubrió. Era el primer brote.

La profesora se acerca y retira una rama de laurel del cabello de la alumna.
Después encuentra otra debajo del top.

Alumna
Al instante encontró el segundo. Fue entonces cuando vino la revelación. Fue entonces cuando me lo dijo. Con todas las letras.

TUTORA

Ay, Dafne. Tan cerca que te tenía y no he sido capaz de reconocerte hasta ahora…

ALUMNA

¿Dafne? Había oído bien. Había reclamado su ayuda y allí estaba ella para iluminar mi sendero.

TUTORA

Una nunca está a salvo de Apolo. Aunque estemos en pleno siglo XXI, ha tenido que venir un caballero del siglo XVI a recordárnoslo. Qué sería de nosotros sin Garcilaso. Qué sería de nosotros sin los clásicos.

ALUMNA

Mi profesora decía que los clásicos eran clásicos porque sus palabras estaban escritas siempre en el futuro, por mucho tiempo que pasase sobre ellas.

TUTORA

Las palabras de los clásicos nos leen la piel, nos miran a los ojos, nos revelan la dirección certera en los caminos más tortuosos. En el silencio más absoluto, las palabras de los clásicos se oyen. Algunas veces me imagino a los clásicos como faros. Otras veces me los imagino como lobos salvajes aullando a la luna para que los demás seamos testigos de toda su luz.

DAFNE

¡Qué hubiera sido de mí sin Garcilaso! Gracias a él tengo un radar para los capullos y he tachado de mi vida a todos los ~~Apolos.~~

Y cuando digo a todos, digo a todos. Porque nunca más voy a transformarme en lo que yo no quiero ser. Así que si quieren laurel, que vayan a buscarlo a otro lado.

Porque este cuerpo es de carne y hueso, y va a dejar caer para siempre, como las hojas de un árbol, las capas de piel que otros quisieron dibujar sin permiso.
Miradlas. Ahora son pasado. Porque yo no soy una Dafne cualquiera.

Dafne *se aleja.*
Tras ella, una estela de hojas de Laurel.
La profesora aúlla y se hace el oscuro.

Avioncitos de papel, corazones fluorescentes

Sebastián Moreno

Por fin una canción que habla al revés,
de todo lo que ocurre entre este pecho y esas manos…
No quiero alargar más esta noche de teletienda, aspirina y porno gay.
Y me toco ahí abajo, contigo en el cerebro…
No voy a permitirme seguir así…
Álgora [Canción Mentira]

El insomnio estallando entre estas cuatro paredes. Las ojeras por testigo, el sudor manchando las sábanas. Los calzoncillos intentando huir de sí mismos, de la goma elástica que está a punto de colapsar, de las costuras que enmarcan, de la mano que sabiéndose observada, entra en terreno conocido, como quien cartografía un mapa del tesoro. Y un rizo, uno de mis rizos, que cae mojado sobre mi frente, sintiéndose el centro del universo. El techo, como cada noche, está oscuro.

Elio

Y aprieto los ojos, y no consigo dormirme. Ningún podcast anestesia esta sed. Dentro del cerebro, como una araña, la imagen de tu taquilla, abierta como quien no teme a la madrugada. El banquillo del vestuario, tus calcetines sobre esos listones de madera, tus zapas con los cordones serpenteando, y el sonido de las duchas abiertas… Mañana volveremos a ir a clase en chándal… Si el asma no lo impide correré los treinta minutos en círculo, como quien prepara un discurso, como quien tiene algo

importante que decir, como quien repasa el temario antes del examen, como quien evita ser el último en entrar en clase.

Tú no eres uno más… Tú serás el primero en dar las cuarenta y siete vueltas. Te brillan los labios, no solo cuando tienes fiebre. Sé que tú también lo sabes. Que sabes que ellas lo saben. Fuiste el primero en tener vello en las axilas. Ese aire presumido huele a almendras. ¡No! ¿Por qué me pongo tan cursi? ¿Por qué todas las canciones hablan de ti y de mí? Y aprieto los ojos… Y el cerebro de gelatina, resbala sobre esta almohada que habla. Entre las sábanas. Hacia el somier. Y allí sigue derritiéndose.

Vuelvo a mirar la foto de tu perfil. Es tarde. No estás en línea. Sigo el trazado afilado de tu mandíbula, y lo escarpado de tu nuez, como si lo tuviera entre las yemas de estos dedos torpes. ¡Voy a suspender el trimestre…! Estoy tratando de olvidarte y cuando uno está tratando de olvidar no estudia… ¿Estarás tú también pensando en alguien? ¿Intentando olvidarte de alguien? ¿Tal vez por eso también suspendes?

El lunes tosías en la ducha… ¿Estabas bien? ¡El asmático soy yo…! Me asomé por si necesitabas algo… Bajé la mirada al desagüe después de cruzarme con la tuya. Me dio tiempo a ver tu desnudez: los muslos firmes, el camino de hormigas que baja desde tu ombligo… Mi mirada y toda la vergüenza del mundo escurriéndose después por el sumidero… Salir y secarse con la mirada fija al interior de la taquilla, lo he hecho otras veces para parecer distraído. La toalla retorciéndose contra la espalda, sobre los hombros, entre las piernas, entre las sienes, entre las nalgas… Desodorante. Calzoncillos, calcetines, vaqueros y camiseta. Una vuelta en las mangas. Pegote de gomina y la torpeza de estas manos adiestrando rizos. Agua fría en el lavabo para enjuagar los restos de gomina entre los dedos, mochila al hombro… y salir del vestuario sin

mirar atrás… No consigo sacarme la imagen de ese ombligo de la cabeza. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido… ¡Voy a suspender el trimestre…! Estoy tratando de olvidarte y cuando uno está tratando de olvidar no estudia…

En clase no me concentro. Imagino que me subo en uno de esos aviones de papel que a menudo sobrevuelan entre los pupitres. Y llego hasta tu cuaderno. O mejor, me monto contigo y planeamos. ¿Sabrás hacerlo llegar hasta la pizarra? ¿Podré acercar mi pecho contra tu espalda? ¿Puedo abrazarte? Ahora tan diminutos sobre el avioncito no nos ve nadie. ¿Puedo? ¿Puedo? ¿Puedo? ¡Qué asco! ¿Por qué me vuelvo tan cursi y pegajoso como este sudor? Debería dormir al menos un par de horas… Las ojeras otra vez, mañana, por compañeras. ¿Cómo podría sacármelas y meterlas en la mochila? No saco las manos de entre la ropa interior. La marca del elástico a la altura de las muñecas será otra evidencia…

Vuelvo a mirar la foto de tu perfil. Es tarde. No estás en línea. ¿Y qué más da? ¿Te escribiría, acaso? ¿A estas horas? El teléfono también arde solo de pensarlo. ¿Sabes que cabrías en esta cama? ¿Qué me contestarías si te escribiera eso? ¡Deja de fantasear! Va, intenta dormir. Un poco solo. Este es uno de los casos en los que «solo» debería llevar tilde, creo. A las clases de Lengua y Literatura sí atiendo. Sonrío. Me encanta leer. Me encanta escribir. Creo que haré Filología. ¿Tú, Educación Física? ¿No tienes dudas? Va, déjalo, duérmete ya… Hasta la luna se ríe de tu insomnio. ¿Qué no verá? ¿Cuánta gente insomne seguirá viendo la teletienda a estas horas? ¿Cuántas teles encendidas, cuántas camas vacías, cuántas lágrimas que solo la luna ve, cuántos deseos que se reprimen bajo las sábanas?

Y, vuelvo, sí. Una vez más. Vuelvo a mirar la foto de tu perfil. Tienes la sonrisa más bonita de toda la clase. Es tarde. No estás en línea. Y aprieto los ojos, y sigo a lo mío. Sigo ahí abajo. Nunca sabrás lo que pasa en esta habitación. No te interesa. No te intereso, vaya. Sigo ahí abajo. Buscas otra cosa. Sabes que eres guapo. Sabes que ellas lo comentan. Tú no eres uno más… Te brillan los labios, no solo cuando tienes fiebre. Ni juntando todas las flores, seré yo la primavera que busques. Ni el jardín al que quieras entrar. ¡No! ¡Ahora se me ha colado tu tos también entre las cejas! O pegado detrás de las orejas, ya no distingo bien. Me pongo la almohada sobre la cara, y así pierdo de vista la luz del móvil que rebota contra el armario. Aprovecho el sudor de la palma de mi mano…

¡Voy a suspender el trimestre…! Estoy tratando de olvidarte y cuando uno está tratando de olvidar no estudia… Y debería olvidarte, pienso mientras me muerdo el labio inferior. ¡Aaagh! He mordido también un girón de esta almohada áspera.

Te reíste cuando me llamaron «muerdealmohadas». Pensé que… ¡Qué tonto! Tu risa me hizo mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho, pero que mucho, mucho, mucho daño…

Y aprieto los ojos, y vuelvo a subirme contigo a ese avioncito de papel en el que encogidos recorremos el patio del instituto sin que tú lo sepas…. Te abrazo, sin pedirte permiso… ¡Qué rico hueles! El corazón me arde en el pecho… Se me entrecorta la respiración… Temo que en cualquier momento se vuelva fluorescente como una luciérnaga y se salga del pecho, y estalle y se derrame por toda la cama. Tal vez si vieras que mi corazón se vuelve fosforito cuando te acercas lograrías entenderlo todo… Todos lo notarían y se reirían…

Yo sigo a lo mío. Sigo. Sigo ahí abajo. La almohada me guardará el secreto. Y sigo. Sigo. Sigo. Sigo. Sigo. Sigo.

Sigo. Sigo… Sigo… La tinta fluorescente de mi corazón no será lo que manche las sábanas esta noche…

El aliento entrecortado rebota contra la almohada callada.

Elio

Mañana me pondré un corazón fluorescente como foto de perfil… O un avioncito de papel… Buscaré la imagen en Google. Pantallazo. Al carrete. Archivo. Editar. Guardar. ¿Lo entenderás? ¿Te darás por aludido?

Mañana…

Mañana volveremos a ir a clase en chándal… El chándal gris ya está preparado junto a la mochila. Me combinará con las ojeras. Si el asma no lo impide correré los treinta minutos en círculo, como quien prepara un discurso, como quien tiene algo importante que decir, como quien repasa el temario antes del examen, como quien evita ser el último en entrar en clase.

Como quien baja de un avioncito de papel, con la sonrisa amarrada al recuerdo.

Tú no eres uno más… Creo que lo sabes.

Buenas noches.

Y una luciérnaga, fluorescente, también sonríe, mientras se va apagando al amanecer.

La cremallera

Felisa Moreno

Año 2100, Agapito, *un hombre de unos ochenta años, se pone un mono de trabajo. Sus movimientos son lentos y pesados. Se desespera con la cremallera y llama, a voces, a su nieto* Kevin, *un treintañero de aspecto soñoliento.*

Agapito
¡Kevin, Kevin!

Kevin
¿Qué pasa abuelo, ya se te ha atascado otra vez la cremallera?

Agapito
Pues sí, ya se me ha atascado otra vez, ¿me vas a ayudar o te vas a quedar mirándome como un imbécil.

Kevin
Ya voy, si es que este mono está para tirarlo.

Agapito
Eso se lo digo yo todos los días al encargado, pero me contesta que está fabricado con un material carísimo y que me tiene que durar hasta la jubilación.

KEVIN
¿Y cuándo te jubilarás, abuelo?

AGAPITO
Eso quisiera saber yo. Cuando estaba a punto de cumplir los setenta, cambiaron la legislación y pasaron la edad de jubilación a los setenta y cinco. Y justo un mes antes de que los cumpliera, la ampliaron a los ochenta.

KEVIN
Y tú tienes setenta y nueve, así que el año que viene, sin falta, podrás jubilarte y descansar.

AGAPITO
Si no vuelven a cambiar la ley, que algo se está oyendo por ahí.

KEVIN
¿Y cómo es eso de trabajar, abuelo? Un día se lo pregunté a mi padre y no veas que hostia me pegó.

AGAPITO
Es que está muy quemado, tienes que comprenderlo.

KEVIN
Pues no, él solo tiene sesenta y cinco años, no sé de qué se queja tanto. Tú eres mucho más mayor y te levantas todos los días a las seis y media para ir a la fábrica, sin quejarte.

AGAPITO
Para lo que me va a servir quejarme.

KEVIN
Pronto cumpliré los treinta y cinco y no sé lo que es dar

un palo al agua. Mi padre siempre me dice que a mi edad él ya estaba trabajando.

Agapito

Que no presuma mucho, que encontró su primer trabajo a los treinta y tres, vamos, a la edad de Cristo. No lo olvidaré nunca, qué lagrimones se le caían a tu abuela, que en paz descanse.

Kevin

¿Por qué se puso triste la abuela?, no lo entiendo.

Agapito

¿Triste? Eran lágrimas de felicidad, por fin se libraba de tu padre, el hijo más egoísta y exigente que puede parir madre.

Kevin

A mí tampoco me cae bien mi padre, pero no creo que sea para tanto.

Agapito

¿Por qué te has venido a vivir conmigo?

Kevin

Porque no lo aguanto.

Se ríen los dos.

Agapito

Venga, ayúdame a ponerme las botas, deben ir bien ajustadas, que no me vaya a entrar el polvillo de la fábrica, se rumorea que es radioactivo, aunque puede que solo sea eso, un rumor.

KEVIN

¿Tú crees que cuando te jubiles me darán tu puesto?

AGAPITO

Ya te he dicho mil veces que no lo sé, los trabajos no se heredan, solo los empleados del ayuntamiento, esos puestos pasan de padres a hijos de generación en generación. Viene siendo así desde tiempos inmemoriales.

KEVIN

Sería un buen operario de fábrica, con mis dos carreras y tres másteres, ¿quién puede estar más cualificado que yo?

AGAPITO

¿Qué crees, que no le he llevado tu curriculum al encargado? Pero hay muchos por delante de ti, solo hablas tres idiomas, y ninguno de ellos es el chino.

KEVIN

(Apenado.) Ya lo sé, abuelo, lo he intentado mil veces, te lo prometo. Pero ese idioma me pone de los nervios, es como si tiraras los cazos de la cocina y escucharas el ruido que hacen al rebotar. No, nunca se me va a meter en la cabeza, seré un fracasado el resto de mi vida…

AGAPITO

Tranquilo, haré lo que pueda por ti, ¿a tu padre le has dicho algo?

KEVIN

No quiero trabajar de basurero, eso es trabajo de robots. Además, le pagan una mierda.

AGAPITO

Él no es basurero, solo controla que los robots hagan su trabajo.

Kevin

Y cuando se atrancan, ¿quién crees que quita la mierda? Mi papá con sus propias manos. Dime, abuelo, ¿cómo es tu trabajo? Nunca me hablas de la fábrica.

Agapito

En realidad, es un puesto fácil, solo tengo que estar allí y comprobar que los robots hacen bien su trabajo. Es curioso ver cómo se fabrican a sí mismos, son cuidadosos y todas las piezas encajan a la perfección. A veces, me da por pensar en que un día se rebelarán contra los humanos y serán los dueños del planeta.

Kevin

No pienses en distopías, abuelo, eso solo pasa en las series. Eso se viene diciendo desde el siglo veinte y ya estamos en el veintidós. En mi último máster sobre inteligencia artificial me explicaron cómo se programan para que nunca puedan hacer daño a los humanos.

Agapito

Ya, tienes razón, solo son tonterías mías. Por cierto, ¿cómo está tu novia? Hace días que no la veo por aquí.

Kevin

Me ha dejado, como ya ha cumplido los cuarenta, dice que está en edad de procrear y que yo no le ofrezco las garantías necesarias.

Agapito

Vamos, que se le pasa el arroz y tú estás más tieso que una mojama.

Kevin

¿Qué dices abuelo?

AGAPITO

Nada, tonterías de mi época, ya sabes que a los viejos nos gusta contar batallitas.

KEVIN

Puedes contarme todas las que quieras, me gusta saber cosas de antes, creo que la vida era más divertida cuando tú eras joven.

AGAPITO

Pues no sé, había guerras y gente que pasaba hambre, ahora todo va mejor en ese aspecto.

KEVIN

No, hambre no pasamos, pero la mierda que comemos tiene tarea, cuando veo las fotos de comida que ponía la gente en las redes sociales, me muero de envidia.

AGAPITO

¡Qué razón tienes! Lo que daría por comerme un buen plato de chicharrones con un vermut fresquito. Pero eso pasó a la historia, mejor no recordarlo, que hasta la boca se me hace agua.

KEVIN

Cuéntame cosas de cuando te bañabas en el mar. Ahora está tan contaminado que solo podemos mirarlo, y con gafas de sol, para que el reflejo de los plásticos no nos dañe los ojos.

AGAPITO

(Triste.) Mejor no hablemos del mar, que me deprimo. Bueno, me tengo que ir a trabajar, ¿qué tienes previsto para hoy?

Kevin

Voy a pasarme por el laboratorio.

Agapito

¿Otra vez? Mira que vas a acabar mal. Mejor te pasas por las oficinas del Ministerio de Empleabilidad Juvenil, a ver si se ha quedado algún puesto libre. No me gusta nada que vayas a ese laboratorio.

Kevin

No tengo otra opción, abuelo, necesito dinero. Además, en esas oficinas nunca hay empleo, solo funcionarios que te miran con mala hostia, viejos con las caras estiradas y las manos llenas de manchas y arrugas, que ahí no pueden disimular la edad.

Agapito

No los culpes, seguro que no están ahí por gusto. Yo te daré el dinero que necesites.

Kevin

Estoy abusando de ti, abuelo, ya me das techo y comida.

Agapito

Eres mi nieto, el único que tengo, no me importa cuidarte.

Kevin

Yo no sé si tendré hijos, si no encuentro trabajo pronto, ninguna mujer querrá emparejarse conmigo. No tendré nietos a los que contarle mis batallitas. En realidad, ahora que lo pienso, ni siquiera tengo batallitas que contar. Los jóvenes somos como la cremallera de tu mono, intentamos subir, encontrar nuestro lugar en la sociedad, pero nos quedamos atascados. ¡Qué triste es todo!

AGAPITO

Venga, Kevin, anímate, seguro que las cosas cambian. El Partido de los Sueños ha prometido que dará más trabajo a los jóvenes, si gana las elecciones.

KEVIN

Eso mismo dijo el Partido Ideal, pero sigue permitiendo que los ancianos trabajéis hasta los ochenta años.

AGAPITO

Cosas del Banco Universal, está empeñado en que si se rebaja la edad de jubilación todo el sistema colapsaría.

KEVIN

Claro, como ellos no van a trabajar a una fábrica de robots con residuos radiactivos…

AGAPITO

Hablando de trabajar, tengo que irme. Y, hazme caso, no vayas al laboratorio.

KEVIN

Tranquilo, abuelo, por una vacuna más que prueben en mí no va a pasar nada. Además, estoy haciendo un bien a la humanidad, los virus mutan cada vez más rápido y causan epidemias.

AGAPITO

La última vez te salieron bultos detrás de las orejas.

KEVIN

Ya apenas se notan.

AGAPITO

No vayas, por favor, hazme caso.

Kevin

Vale, no iré, te lo prometo.

Agapito

Dame un beso antes de que me ponga el casco.

Kevin *besa a su abuelo y le ayuda a ponerse el casco,* Agapito *sale de escena.* Kevin *le habla al reloj que lleva en la muñeca.*

Kevin

Ponme con el laboratorio… Buenos días, soy Kevin K1528WZ, quería confirmar mi cita para las diez. ¿Para qué me dijo que era esta vacuna?... Ah, vale… Sí, claro, seré puntual, como siempre.

Oscuro.

El cuerpo es el alguacil del alma

Andrea Revilla-Fleury

En cada lado de la escena, dos hombres: uno, vestido a la manera renacentista, con calzas verdes y una espada en el cinto; el otro, con unos vaqueros y una camiseta.

Don Gil
Estáis de incógnito…

Sergio
Totalmente.

Don Gil
¿Por cuánto tiempo?

Sergio
Para toda la vida. ¿Y tú? ¿Cuánto tiempo vas a seguir vistiendo de hombre?

Don Gil
No sé. En cuanto a don Martín se le pase la tontuna. Me he vestido de hombre para ir donde las mujeres no podemos ir, averiguar la verdad y si es posible, recuperarlo. Me había dado promesa de matrimonio a mí y se dejó

convencer por su padre para aspirar a una dama de más alto linaje.

SERGIO
Un clasista.

DON GIL
¿Eh?

SERGIO
Una persona que juzga a los demás por su posición social. Está muy feo.

DON GIL
No; a mí eso me parece muy bien. Hay que aspirar a lo más alto y si concertar una buena alianza matrimonial os puede ayudar a asegurar el porvenir de vuestra descendencia, pues fenomenal. A mí lo que me irritó es que me mintiera; lo que me sacó de mis casillas fue que prometiera y no cumpliera.

SERGIO
No todo lo que se promete se puede cumplir.

DON GIL
Muy sentencioso estáis… A mí también me ocurrió. El hábito hace al monje. Vestir de varón me quitó las pocas seguridades que tenía vistiendo de hembra.

SERGIO
¿Seguridades? ¿En el siglo XVI?

DON GIL
Los niños pertenecen a las mujeres… hasta que cumplen los seis años. Nunca os quedéis a solas con un varón

mayor de esa edad, aunque os parezca de fiar. El hombre es la cabeza pero la mujer es el cuello. Y sin cuello… la cabeza no se mueve… Todas estas sentencias me las decía mi madre… y mi abuela, que en siendo la madre de mi padre y no la suya propia, debía de ser en lo único que estaban de acuerdo las dos. En eso y en dejarme leer a escondidas porque también decían que los hombres nos prefieren ignorantes, pero no tanto que seamos el hazmerreír de nadie. Esto es: calladitas pero no bobas del todo.

Sergio

Vienes del siglo dieciséis y hablas como mi abuela, muy clarito..

Don Gil

Siendo mujer, sí. El trastorno fue vestir de hombre y caer en la cuenta, al convivir con los del otro género, de que no son como las mujeres los pintamos. Os he observado mucho, ¿sabéis? Tengo tres hermanos, mayores que yo. El mayor lleva la hacienda de mi padre, el mediano es sacerdote y el pequeño, un mangarrián. Una familia normal, vaya. Los tres me inspiraron para preparar mi añagaza. De mi hermano Antonio copié su manera de dirigirse al mayoral de la finca: con confianza pero no demasiada. Dignidad y cercanía, al tiempo. Me sirvió ciertamente para comandar a mi criado, que como todos los de este siglo son harto deslenguados. Del mediano aprendí la confianza en sus propios haceres: mi hermano le dice siempre que sí a su obispo y luego hace lo que se le antoja. Y el pequeño… el pequeño me enseñó a engañar a las mujeres de tres en tres. *(Mirada lánguida.)* Total, que cuando me transfiguré en hombre por encontrar y recobrar a don Martín, se me asemejaba que había contemplado lo mejor de las dos orillas.

SERGIO

Aún llevas ropas de hombre. ¿Estás segura de lo que dices?

DON GIL

Ahora apenas hablo.

SERGIO

(Con cierto escándalo.) ¿Cómo que apenas? ¡Si no habéis callado en toda la tarde! *(Dándose cuenta.)* Ya me has pegado la forma de hablar. ¡Si no has callado desde que entraste por la puerta!

DON GIL

He visitado ambos mundos.

SERGIO

¿Y yo no?

DON GIL

Por lo que veo, sí. Y a fe mía que parecéis un hombre de verdad.

SERGIO

Es que lo soy.

DON GIL

Entiendo que le cogierais querencia a las vestimentas de hombre. Aunque he observado que varones y hembras no se diferencian tanto en el vestir en vuestro siglo.

SERGIO

No entiendes nada. No es un asunto de apariencia. El envoltorio, la cáscara, no tienen nada que ver. Durante dieciséis años, cada mañana, evitaba mirarme al espejo.

Porque no me sentía como yo lo que veía. Entonces cambié. Poco a poco fui pareciéndome más a quien yo creía que era. Y en realidad, nada había cambiado. No se arregla todo cortándose el pelo y vistiendo como un chico.

Don Gil

Tenéis razón. No puedo ponerme en vuestro lugar. Calmaos. *(Pausa.)* Y aun así me he puesto en lugar de un hombre.

Sergio

Esto es el colmo. Eres insoportable. ¿Crees que por llevar una espada y escupir al suelo puedes saber lo que siente, lo que vive, realmente, un hombre?

Don Gil

¡Un momento, un momento! Llevo espada, sí, y escupo bastante lejos para haber recién aprendido. Pero salí de mi casa completamente sola, sin dueña, ni padre ni madre ni perro que me ladre. Me hice pasar por quien no era y el engaño dio fruto. Viajé por pueblos inhóspitos y posadas poco recomendables, salí con bien de peleas, tratos y escaramuzas. Busqué a mi hombre y lo recobré. Y con esta espada, que sí, sí que sé manejar, impedí más de alguna tropelía contra mí y contra otros. ¡De forma que basta de decir que no soy hombre!

Sergio

(Sonriendo un poco, conmovido a su pesar.) Ya lo veo. ¿Y si te quedas como hombre para toda la vida?

Don Gil

Ni muerta. Mujer me quiere don Martín y mujer he de ser.

SERGIO

¿Y ese poco de libertad que habéis catado? ¿Preferís estar sometida al hombre, obedecer primero a vuestro a padre y luego a vuestro marido? Diantres… Otra vez hablando como en el siglo XVI. Es más contagioso que el gallego.

DON GIL

Vos también estáis presos de las conveniencias: un hombre no llora, no suplica, un hombre sabe lo que ha de hacer en todo momento… Cuando se requiere la fuerza y el vigor, las mujeres nos echamos a un lado. Un hombre es como una roca, un refugio. Así, como vos, sentado, en silencio, tomando una gran decisión…

SERGIO

¿Cómo puedes saber?

DON GIL

Hay una resma de papeles ante vos y, cuando entré, estabais a punto de echar vuestra firma con esa pluma tan peculiar, que no parece necesitar tintero. Sea lo que sea, es una gran encrucijada.

SERGIO

Pedirle a la ciencia médica que me ayude.

DON GIL

¡Válgame el cielo! ¿Pueden hacer eso los curanderos? Me gustó vestir de caballero y gocé más libertad de la que nunca tuve, pero… de ahí a cambiar mi condición de mujer…

SERGIO

Para mí no es una opción.

Don Gil

Siempre admiré a las mujeres fuertes y luchadoras. Las amazonas, la virgo bellatrix *(*Sergio *no sabe de qué le habla.)* Es igual. A cada época sus santos. Sí, las mujeres poderosas siempre me llamaron la atención. Las mujeres que se negaban a quedarse en casa bordando. Qué injusticia, por cierto, pues no bordan más que las que disfrutan de una cierta holgura económica. La mayor parte de las mujeres, de cualquier época, trabajan como mulas.

Sergio

También ahora: el trabajo fuera de casa, los hijos…

Don Gil

Los hijos… ¿Nunca querréis tener hijos?

Sergio

¿De este cuerpo que tengo ahora? Nunca.

Don Gil

Eso decís agora. A lo mejor cambiáis de parecer y ser mujer no se os asemeja tan terrible… Hablad con

Sergio

En el último año, he hablado con mis padres, dos psicólogos, tres médicos, dos asistentes sociales, un psiquiatra, mi tutora y hasta la directora del instituto. No quiero hablar con nadie más. De hecho…

Don Gil

Ya, estáis hablando conmigo porque no os queda otro remedio. ¿Queréis que me calle? Estoy nerviosa, lo confieso. Cuando me fui, a mi madre le dio un esparaván. Mi abuela mandó decir cien misas por mi alma. Mi padre no estaba del todo descontento del ardid y de que no me

quedase a vestir santos. Total, mucho ruido para pocas nueces. Espero que me perdonen todos. Pero…

SERGIO

Pero…

DON GIL

Lo cierto es que no sé si me gusta tanto don Martín como para pasar a su vera el resto de mis días… Ya he vuelto a hablar como una urraca. ¿Queréis que me calle?

SERGIO

No. *(Pausa.)* Quiero que me abraces. Que nos abracemos fuerte. Y que luego, sin mediar palabra, sin volvernos a mirar, salgamos por esa puerta y vayamos donde el corazón nos lleve, sin pensar en nada más. ¿Te parece?

DON GIL

Sea.

Se abrazan muy fuerte. SERGIO *firma sus papeles y sale, sin mirar atrás.* DON GIL *hace trampa y le mira, se desabrocha la espada y la coloca lentamente en el suelo antes de salir.*

DESDE TERCERO DE INFANTIL

Beatriz Velilla

Despacho del DIRECTOR *de un colegio.*

MADRE
Desde tercero de infantil hasta ahora. Cuatro años seguidos. Sin descanso. Acosado durante cuatro años.

DIRECTOR
Mire, señora de González, ya le he dicho que siento mucho lo que le ha ocurrido a su hijo.

MADRE
Le ataban a la portería y le daban balonazos.

DIRECTOR
Abrimos un expediente sancionador a dos de los alumnos agresores.

MADRE
Sí, a final del curso pasado, y porque la prensa ya estaba enterada.

DIRECTOR
Mire, señora, el Centro siguió adecuadamente el protocolo.

MADRE

¿El protocolo? No me haga reír. Lo trataron como si fuera un caso aislado. Y no, lo de mi hijo no ha sido un caso aislado.

DIRECTOR

Se informó en plazo y forma a la Dirección Provincial de Educación.

MADRE

Le pegaban balonazos, ¿y nadie veía nada? ¿Dónde estaban los profesores que vigilaban el patio? ¿Dónde?

DIRECTOR

Castigamos a los agresores sin recreo.

MADRE

¡Un día! Un único día sin recreo. Señor director, a mi hijo le pegaron en trece ocasiones. *(Saca una sentencia de su bolso.)* Mire, lea: 5 de septiembre, 17 de octubre, 4 de noviembre, 21 de diciembre… *(Deja de leer, llora de impotencia.)* 10 de enero, 18 de enero, 2 de febrero…

DIRECTOR

Desde la Dirección del Centro tomamos medidas.

MADRE

Pero ya era tarde.

DIRECTOR

Le repito que, siguiendo el protocolo, tomamos medidas, correctivas y efectivas, contra los agresores.

MADRE

Les regañaron y les mandaron a casa un par de días.

Director
Desde el Centro se tomaron las medidas pertinentes para evitar que su hijo fuera acosado.

Madre
¡Me recomendaron que le sacara del colegio! ¡Esa es la medida que tomaron!

Director
Fue una sugerencia.

Madre
¿Sugerirme sacar a mi hijo, alejar a la víctima, en lugar de expulsar a los acosadores le parece una medida ejemplar?

Director
Su hijo es un niño vulnerable.

Madre
¿Vulnerable? ¡Claro que lo es! ¿Quién no sería vulnerable si le estuvieran machacando un año y otro y otro? *(Pausa.)* Incluso en la fila para entrar al colegio le acosaban. Y lo que es incomprensible, la madre y la abuela del principal agresor le llamaban mentiroso a mi hijo, le decían que estaba exagerando la situación, y que era una «nenaza».

Director
Ser una «nenaza» no es…

Madre
¿Un insulto? No, claro que no, no debería serlo, pero ellos lo usaban despectivamente, para subrayar su carácter «vulnerable», como usted dice.

Director
Señora…

MADRE
(Interrumpiéndole.) Al principio lo ocultaron, ¡lo ocultaron!

DIRECTOR
No…

MADRE
(Interrumpiéndole.) Sabían que si esto salía a la luz, el prestigio del colegio peligraría y…

DIRECTOR
Pero…

MADRE
(Interrumpiéndole.) Y seguramente verían descender las matrículas para el curso próximo. O les quitarían el concierto, quién sabe.

DIRECTOR
Somos un colegio respetado y de prestigio.

MADRE
¡De prestigio!

DIRECTOR
Somos conocidos por los estupendos resultados en la Selectividad.

MADRE
Los resultados de la Selectividad no van a sacar a mi hijo de la silla de ruedas.

DIRECTOR
Siento mucho lo de su hijo, pero no hay nada que nosotros podamos hacer, señora de González.

Madre

No soy señora «de» González. González es el apellido de mi marido. *(Hace ademán de salir y vuelve sobre sus pasos.)* Y no me llame señora, llámeme «nenaza».